

ALCA, MERCOSUR y ALBA

AUTOR: Claudio Katz.

25-3-06.

NAUFRAGA EL ALCA, EMERGEN LOS BILATERALES.

RESUMEN: La versión original del ALCA ha fracasado por conflictos entre empresarios, divergencias entre gobiernos y resistencias populares. Este proyecto intentaba reforzar la dominación integral de Estados Unidos sobre Latinoamérica mediante privilegios a los exportadores y corporaciones del norte. La iniciativa fue apoyada dentro y fuera de Estados Unidos por las firmas más internacionalizadas y objetada por los sectores más dependientes de cada mercado interno.

Estados Unidos ya ha lanzado una contraofensiva para suscribir tratados bilaterales que radicalizan la agenda neoliberal y aumentan la indefensión de las economías latinoamericanas. El antecedente de México ha sido nefasto en materia agrícola, laboral y ambiental. El convenio con Chile acentuó la primarización exportadora y las asimetrías con el gigante norteamericano son monumentales en los TLCs negociados con Centroamérica y los países andinos.

La primera potencia busca bloquear la concurrencia europea que se canaliza a través de España. Pero este rival no desafía la hegemonía norteamericana, ni ofrece condiciones de librecomercio más benévolas para América Latina. A diferencia de Europa, Estados Unidos no necesita conformar una estructura estatal asociada para reforzar su hegemonía. Por eso impulsa tratados que desnivelan los mercados de trabajo, impiden monedas comunes y desconocen la existencia de fondos de compensación regional.

En las negociaciones multilaterales de la OMC se verifican las mismas tensiones que han estancado al ALCA. Pero también allí las grandes potencias recurren a alianzas bilaterales para replantear sus exigencias. América Latina no ha perdido relevancia para Estados Unidos, especialmente en el contexto actual de cuestionamiento al neoliberalismo y renacimiento del antiimperialismo.

NAUFRAGA EL ALCA, EMERGEN LOS BILATERALES.

El proyecto norteamericano de constituir una Area de Libre Comercio para las Américas (ALCA) atraviesa una severa crisis. Una negociación que debía concluir el año pasado está paralizada desde el 2003 por el efecto combinado de conflictos entre grupos capitalistas, divergencias entre gobiernos y resistencias populares.

Las tratativas quedaron definitivamente bloqueadas cuando las disidencias alcanzaron una dimensión inmanejable en torno a 5.300 puntos de conflicto (corchetes en los documentos discutidos). Estas discrepancias obligaron a suspender las conversaciones.

A fines del 2005 Bush intentó relanzar la negociación en la cumbre de Mar del Plata. Lanzó un repentino ultimátum, exigió reiniciar de inmediato las tratativas y logró el apoyo de un significativo bloque de mandatarios. Pero su demanda generó también fuertes críticas y condujo al naufragio del encuentro. Todos los comentaristas resaltaron este fracaso y algunos evaluaron que constituyó un desastre político mayúsculo para el presidente norteamericano¹. Este resultado confirmó que -al menos en su versión original- el ALCA agoniza. ¿Pero cuál es la envergadura de este fracaso? La respuesta depende de la caracterización del tratado.

¹No se logró consensuar una declaración conjunta y la cumbre concluyó sin una nueva agenda a la vista. Oppenheimer Andrés. "En camino hacia la división del hemisferio". La Nación, 6-11-05.

SIGNIFICADO Y FUNCIONES

El ALCA es un proyecto de dominación norteamericana de la región. Retoma una meta estratégica de Estados Unidos que asumió distintas formas en los siglos XIX y XX. A diferencia de varios ensayos precedentes el ALCA enfatiza la dimensión económica de esta sujeción. Por eso la iniciativa no es impulsada con los argumentos militares de la guerra fría (“un bloque contra el comunismo”), ni con sus equivalentes actuales (“la batalla contra el terrorismo”). Se resalta, en cambio, la conveniencia del librecomercio con el espejismo de un proyecto optativo. Sus promotores incluso sugieren que una exigencia del imperialismo está sujeta a la decisión soberana de los países latinoamericanos. Pero basta comparar el PBI estadounidense con el vigente en cualquier economía de la región, para notar cuán ridícula es la creencia de una negociación entre pares.

La difusión del ALCA como un proyecto económico oculta que su corolario sería un proceso de recolonización política norteamericana, sostenido en un mayor despliegue del Pentágono. La creciente apertura comercial y las privatizaciones al servicio de las corporaciones estadounidenses requerirían esta cobertura político-militar.

Todos los gobiernos norteamericanos han buscado el control absoluto de la región. Esta tendencia se ha verificado desde los Congresos Panamericanos hasta la formación de la OEA y el “Consenso de Washington”. El impulso hacia esta sujeción deriva de la dinámica expansiva del capital metropolitano sobre sus vecinos más cercanos. Estos territorios forman parte de un área que Estados Unidos siempre incluyó entre sus pertenencias².

El ALCA es la etiqueta contemporánea de esta ambición imperialista, que se expresó en el reiterado intento de constituir la Unión Panamericana (1899, 1902, 1906, 1923, 1933, 1936). Por esa vía se buscó erigir una zona de convenios arancelarios y financieros que garantizaran la primacía de las corporaciones norteamericanas. Este objetivo ha sido explícitamente reconocido en la actualidad por las principales figuras de la Casa Blanca³.

El ALCA pretende brindar a esas empresas amplias seguridades de ganancias por sus inversiones. Por eso el convenio incluye controvertidos pagos de patentes, nuevas retribuciones por servicios y ciertos privilegios en futuras privatizaciones. El tratado le otorga status constitucional a estos beneficios y asegura su cumplimiento a través de pactos, obligaciones y verificaciones supranacionales.

El ALCA abre los mercados a los exportadores estadounidenses y establece cambios impositivos y laborales que reducen los costos de las corporaciones radicadas en la zona. Induce, además, el abaratamiento de los salarios que se pagan en Estados Unidos, ya que potencia el chantaje que practican los patrones en las negociaciones con sus trabajadores (amenazas de trasladar plantas a Latinoamérica si no se aceptan menores retribuciones).

El tratado facilita la circulación irrestricta de los productos entre las filiales de las grandes firmas y estimula la re-localización de los procesos de fabricación en las áreas que toleran formas de explotación extrema de los trabajadores. Para eso garantiza la plena movilidad del capital y la creciente inmovilidad de la fuerza de trabajo. El ALCA favorece a los grupos capitalistas más internacionalizados en su competencia con rivales menos globalizados.

²Morgenfeld describe este expansionismo. Morgenfeld Leandro. “ALCA: ¿a quién le interesa?”. Ediciones Cooperativas, Buenos Aires, 2006.

³ El propósito del ALCA es “garantizar a las empresas estadounidenses el control de un territorio que se extiende desde el Artico hasta la Antártida y el libre acceso sin ninguna clase de obstáculos para nuestros productos, servicios, tecnologías y capitales por todo el hemisferio”. Colin Powell, citado por Boron Atilio. “La mentira como principio de política exterior de Estados Unidos hacia América Latina”. Foreign Affaire (en español) enero-marzo 2006.

Al cabo de varios años de crítica y denuncia, estas finalidades regresivas del ALCA ya no constituyen ningún secreto⁴. Lo novedoso ha sido la imposibilidad de implementar el proyecto. ¿Por qué naufragó una iniciativa tan vital para el imperialismo norteamericano?

LAS CAUSAS DE UN FRACASO.

En las negociaciones del ALCA Estados Unidos planteó fuertes demandas, rechazó cualquier concesión y buscó ajustar todos los ítems del convenio a las conveniencias de sus compañías. Esta inflexibilidad condujo al estancamiento de las tratativas. Los negociadores latinoamericanos intentaron mantener las negociaciones, pero a partir del año 2002 objetaron su continuidad.

En términos generales, las discrepancias en torno al ALCA oponen a los grupos exportadores y las firmas internacionalizadas con los sectores menos globalizados y más dependientes de cada mercado interno. Esa división rige dentro y fuera de Estados Unidos y se expresa en un complejo enjambre de intereses.

Los promotores del convenio son las compañías que actúan en la órbita del comercio exterior, las empresas con inversiones regionales y las firmas con mayor competitividad internacional. El grueso de las corporaciones norteamericanas se ubica en alguno de estos segmentos, pero no todas ganarían con la reducción de aranceles.

En el bando latinoamericano promueven el ALCA las empresas que lograrían un mayor acceso al mercado estadounidense. Rechazan el convenio las compañías que perderían posiciones frente a sus competidores foráneos. Pero esta pulseada entre grupos internacionalizados y no globalizados presenta características muy específica en cada bloque.

Dentro de Estados Unidos, el ALCA ofrece grandes ventajas para los grupos exportadores y las compañías ya instaladas en Latinoamérica. Promete importantes lucros para las firmas que operan en los servicios (especialmente financieros) y en actividades muy dependientes de los contratos de propiedad intelectual (informática, farmacéuticos). El convenio en cambio desfavorecería a los sectores protegidos de la industria (acero) y el agro (azúcar), que deberían afrontar la concurrencia de los exportadores latinoamericanos.

Aunque el sacrificio de apertura que debe ofrendar Estados Unidos es muy pequeño en comparación a lo que obtiene, los negociadores de Bush no tuvieron contemplaciones. Colocaron sobre la mesa el poderío imperialista para imponer sus demandas sin ninguna contrapartida, porque necesitaban utilizar las concesiones de Latinoamérica para compensar a los perdedores norteamericanos del acuerdo. Por esa vía esperaban asegurar la aprobación legislativa del ALCA. Pero esta política de tensar al máximo las tratativas desembocó en un gran fracaso.

El ALCA conduciría a ampliar los convenios de librecomercio que ya tienen varios países con Estados Unidos. En México promueven esta extensión los sectores locales asociados con la fabricación en las maquiladoras y en Chile alientan la misma ampliación, los exportadores de productos agrícolas (minería, fruticultura, madera, energía o insumos industriales básicos). En cambio, resisten el ALCA en ambos países, los grupos empresarios locales que ya sufrieron los demoleadores efectos de la apertura arancelaria.

Los países del Cono Sur están menos integrados a la esfera comercial norteamericana y frente al ALCA las clases dominantes oscilan entre la tentación y el terror. Observan el ingreso al mercado estadounidense como una gran oportunidad de negocios, pero temen las consecuencias de la liberalización importadora.

En Brasil y Argentina los sectores exportadores más favorables al tratado (acero, jugo de naranja, soja, carne) chocan con la oposición de muchos grupos industriales y financieros locales.

4

¹Hemos expuesto nuestra visión en: Katz Claudio-“El abismo entre las ilusiones y los efectos del ALCA”. Revista Nueva Sociedad, n 174, julio-agosto 2001, Editorial: Nueva Sociedad, Caracas

Estas fracciones mantienen ventajosas relaciones con el sector público y perderían influencia con la ampliación de las normas de competencia que contempla el ALCA. La concurrencia con los grupos foráneos afectaría su dominio de los mercados nacionales y también la preponderancia lograda en los países vecinos.

En este intrincado contexto el gobierno norteamericano no pudo encarrilar la negociación. Las alianzas que intentó forjar Bush con presidentes y latinoamericanos fracasaron, porque la capacidad de Estados Unidos para garantizar obediencia en su patio trasero ha decrecido significativamente en los últimos años.

La resistencia popular que suscitó el ALCA transformó las discrepancias de los negociadores en un conflicto irresoluble, especialmente cuándo las tratativas perdieron carácter secreto. Sin este rechazo de los movimientos sociales las negociaciones habrían continuado y quizás prosperado.

La crisis actual del ALCA obedece a este empalme de divergencias por arriba y cuestionamientos por abajo. Es importante registrar ambos procesos para no sobrevalorar uno u otro condicionante. Los funcionarios rechazaron el convenio bajo la presión conjunta de ambas situaciones. No podían firmar el tratado con el aval exclusivo de los grupos empresarios, ni actuaron tomando únicamente en cuenta la opinión de la población. Bajo el efecto conjunto de las tensiones entre capitalistas y las objeciones populares, el ALCA no se aprobó. ¿Pero ha sido definitivamente derrotado?

CONVENIOS BILATERALES

El imperialismo ya lanzó un programa sustituto. Esta contraofensiva promueve el reforzamiento de los tratados de librecomercio ya existentes (México y Chile), la ratificación de nuevos convenios (Centroamérica y República Dominicana) y la negociación de otros acuerdos (Panamá, Perú, Colombia y Ecuador). Esas iniciativas indican que solo la versión inicial del tratado o su parche posterior (un “ALCA Light”) quedaron fuera de la escena. Estados Unidos ya ha lanzado el mismo producto con un nuevo envase. Es cierto que el “ALCA ha sido derrotado”, pero únicamente en la desmesurada modalidad original que contemplaba “un solo tratado desde Alaska hasta Tierra del Fuego”. El gran número de acuerdos bilaterales que está suscribiendo Estados Unidos con países latinoamericanos ilustra como se recrea esta iniciativa⁵.

En la cumbre de Mar del Plata Bush comprometió a número importante de gobiernos con la defensa de esos tratados (TLCs). Incluso logró sustituir las conversaciones en bloque por tratativas bilaterales que favorecen las exigencias de un gigante frente a interlocutores débiles y dispersos. Estos acuerdos radicalizan la agenda neoliberal e incorporan reclamos que los norteamericanos mantuvieron en reserva durante las conversaciones del ALCA.

Los nuevos TLCs introducen inéditas obligaciones (privatizaciones de la salud), extienden los derechos de propiedad intelectual a sectores impensados (plantas, animales) e incluyen temas soslayados en convenios anteriores (servicios financieros y telecomunicaciones)⁶.

Estados Unidos obtiene con más facilidad sus objetivos en los convenios con pequeños socios que en las negociaciones con todo un bloque. Además puede impedir por este camino la eventual renegociación de lo ya suscripto. Un conjunto de cláusulas garantizan la continuidad de los tratados, aunque sus efectos sean catastróficos para los países latinoamericanos.

Los acuerdos bilaterales apuntan hacia dos situaciones diferentes. Por un lado jerarquizan la instalación de plantas de ensamblaje industrial (electrónica, indumentaria, automotores) en los países de Centroamérica próximos al mercado estadounidense. En otros casos (Sudamérica) se

⁵ Algunos analistas resaltan solo la derrota de Bush y otros la combinación de fracaso y contraofensiva. Benedetti Jorge. “2005: el año que derrotamos el ALCA”. El Economista de Cuba, enero 2006. La Habana.

Gudynas Eduardo. “Regresa la sombra del ALCA” Correspondencia de prensa n 9039, 10-11-05

⁶

⁷ Un análisis de estas negociaciones ofrecen: Lander Edgardo. “¿Modelos alternativos de integración? Proyectos neoliberales y resistencia populares. Revista OSAL, n 15, enero 2005, Buenos Aires. Estay Reyno Jaime. “América Latina en las negociaciones comerciales multilaterales y hemisféricas”. La economía mundial y América Latina, Clacso libros, Buenos Aires, 2005.

promueve la exportación de los recursos naturales más requeridos por la economía metropolitana. Ambos cursos acentúan la dependencia de la estructura productiva latinoamericana del ciclo de negocios estadounidense⁷.

Las clases dominantes latinoamericanas que firman convenios bilaterales no desconocen estos nocivos efectos, pero aspiran a compensarlos mediante un significativo aumento de exportaciones hacia Estados Unidos. Los ganadores y perdedores de esta ecuación son grupos económicos muy distintos, pero el balance es invariablemente adverso para las mayorías populares. Cada nuevo TLC aumenta la pobreza, la desocupación, la degradación de los salarios y la polarización del ingreso en la región. Cuánto más pequeños son los países suscriptores, mayor es la desprotección frente al coloso norteamericano. Esta indefensión se traduce en la destrucción de la pequeña agricultura y la pulverización de las viejas (e integradas) industrias locales.

El nuevo empleo que generan las maquiladoras no compensa la destrucción de puestos de trabajo que provoca la masiva importación de productos foráneos. Por eso la emigración se multiplica y se generaliza una relación de dependencia entre los convenios y las remesas que envían los trabajadores expatriados. Los negociadores estadounidenses han convertido el otorgamiento de visas de trabajo en un gran instrumento de presión en cualquier tratativa.

Las remesas de los emigrantes latinoamericanos involucran sumas que ya superan la inversión extranjera directa (45.800 millones de dólares frente a 44.000 millones en el 2004)⁸. Estas divisas son principalmente giradas hacia México, Brasil y Colombia, pero representan una porción más significativa de los recursos que arriban a los pequeños países de Centroamérica o del Área Andina. En estos casos los ingresos superan ampliamente a cualquier rubro de exportación. Los bancos norteamericanos están actualmente interesados en formalizar la circulación internacional subterránea de estos fondos. Buscan controlar el tránsito de estos flujos para apropiarse -a través del cobro de comisiones- de una porción significativa de estos ahorros.

Con la firma de cada TLC se agrava el problema de los emigrantes porque estos convenios aumentan el empobrecimiento, que obliga a los desamparados a escapar hacia el Norte. Estados Unidos pretende lograr tres objetivos contradictorios: controlar la afluencia de trabajadores, manejar las remesas y regular la explotación laboral de los indocumentados. Por eso ajusta permanentemente las cláusulas de las negociaciones bilaterales y enfrenta creciente dilemas en cada tratativa.

BALANCE DE LOS ANTECEDENTES

Una forma de evaluar los tratados bilaterales es observar que sucedió con el convenio que mantiene México con Estados Unidos (NAFTA). Este tratado rige desde hace más de una década y sus defensores resaltan que ha facilitado la modernización del país. Afirman que permitió duplicar las exportaciones y triplicar la inversión extranjera, sin aclarar como se alcanzaron esas metas⁹.

Desde la vigencia del convenio la tasa de crecimiento ha sido inferior al promedio de las décadas precedentes y la creación de empleo fue muy baja en comparación con el incremento de 45% que registró la productividad. Más de un tercio de la población trabaja en el sector informal y el aumento de la pobreza acompañó a la contracción de los salarios. La crisis rural se multiplicó bajo el impacto de importaciones masivas de alimentos y el desastre provocado por el descontrol de las inversiones ya alcanza proporciones alarmantes. Entre 1985 y 1999, la erosión del suelo

⁷Puyana Alicia. "Introducción". La integración económica y la globalización. Nuevas propuestas para el proyecto latinoamericano. Plaza y Janés, México, 2003.

⁸Jubileo. Auditoria de la deuda-América Latina y el Caribe. Folleto al FSM-Caracas enero 2006.

⁹Esta defensa plantea: Delvin Robert. "El área de libre comercio de las Américas. Expectativas de largo plazo". La integración económica y la globalización. Nuevas propuestas para el proyecto latinoamericano. Plaza y Janes, México, 2003.

aumentó 89% y la polución del aire se incrementó en un 97%. Ningún beneficio del NAFTA compensa este desastre ambiental¹⁰.

El convenio afianzó el modelo de especialización exportadora. Este esquema se basa en el intercambio intrafirma y la adquisición de insumos extranjeros. Sustituyó formas embrionarias de articulación industrial interna por un modelo de ensamblaje fabril, controlado por las corporaciones norteamericanas que operan a ambos lados de la frontera. Las maquilas obstruyen el desarrollo del mercado interno y desarticulan las cadenas productivas preexistentes.

Este esquema se nutre de la explotación de una fuerza de trabajo joven, mal remunerada, poco calificada y sometida a exigencias laborales inhumanas¹¹. El avasallamiento de los derechos laborales es cotidiano y se sostiene en la ausencia (o mal funcionamiento) de los organismos que debían controlar los atropellos patronales.

El convenio con Chile jerarquiza otro aspecto de las tratativas bilaterales: la exportación de recursos naturales. A cambio de ciertos beneficios para vender fruta, pescado, maderas y minerales, el país mantiene un nivel de protección arancelaria inferior al promedio de cualquier país sudamericano. Por eso los pequeños comerciantes e industriales soportan una competencia externa devastadora. Este esquema acentúa la primarización y potencia la desigualdad social. La quinta parte más rica de la población chilena se apropia actualmente del 56% del ingreso nacional, mientras que el quinto más pobre solo obtiene el 4% de ese total¹².

Los tratados que vertiginosamente se han firmado con Centroamérica (CAFTA) combinan el modelo de la maquila con la exportación primarizada. Bush logró a mitad del 2005 la aprobación legislativa de estos convenios. Sancionan una asimetría escandalosa con seis economías que no equivalen siquiera al 1% del PBI norteamericano. Los acuerdos incluyen todas las exigencias estadounidenses en materia de propiedad intelectual, compras gubernamentales, aperturas de servicios y facultades de tribunales extranjeros, que no prosperaron con el ALCA. Además, implican la erección de una infraestructura de puertos, canales y carreteras (Plan Puebla Panamá), rodeadas de bases militares estadounidenses y adaptada a las necesidades de las corporaciones norteamericanas¹³.

Finalmente se encuentran muy avanzadas las negociaciones de los TLCs Andinos. Estados Unidos suscribió un convenio con Colombia que incorpora cláusulas muy adversas para la agricultura de ese país. La expectativa de un tratamiento más benévolo hacia el gobierno sudamericano predilecto de Bush ha quedado completamente defraudada¹⁴.

Es probable también que las tratativas progresen con Ecuador si se concluye el acuerdo con Perú. La letra chica de estos compromisos es más draconiana de lo suscripto en el CAFTA. A cambio de concesiones muy puntuales para exportaciones de baja relevancia (espárragos, flores), Estados Unidos impone el ingreso masivo de sus productos y capitales en los dos países¹⁵.

LA ACOTADA RIVALIDAD CON EUROPA.

¹⁰Wise Timothy. "NAFTA Untold Stories", IRC, June 2003

¹¹Garza Toledo Enrique. "NAFTA, manufactura y trabajo". NAFTA y MERCOSUR. Procesos de apertura económica y trabajo, FLACSO, 2003.

¹² Restivo Néstor. "Estampa de una economía rica y un reparto desigual". Clarín, 6-1-06.

¹³ Aguilar Carlos. "Mesoamérica en la hora de la resistencia popular". OSAL n 13, enero-abril 2004, Buenos Aires.

¹⁴ RECALCA. "Colombia: Entrega total" Red Colombiana de Acción frente al Libre Comercio y el ALCA", Bogotá, 3-2-06

¹⁵Ruiz Caro Ariela. "Repercusiones del fracaso de la OMC en Cancún en la conformación del ALCA". Estay Jaime, Sánchez Germán. El ALCA y sus peligros para América Latina, CLACSO libros, Buenos Aires, 2005.

Con el ALCA y los TLCs Estados Unidos introduce barreras a la competencia europea. Las corporaciones del viejo continente tienen prioridades geopolíticas en otras zonas (consolidación de la absorción del Este Europeo, permanencia en los viejos enclaves africanos) y no aspiran a desafiar la hegemonía política y militar de la primera potencia en Latinoamérica. Pero intentan disputar los negocios más rentables de la región. Con las preferencias arancelarias y los privilegios de inversión que implanten los tratados bilaterales, Estados Unidos intenta bloquear esta concurrencia. También busca contener la incipiente presencia de China en Latinoamérica¹⁶.

La Unión Europea ha buscado contrarrestar las negociaciones del ALCA con ofertas de librecomercio a varios países (México, Chile) y bloques de la región (MERCOSUR). En las zonas que Estados Unidos controla más directamente (Norte y Centroamérica) trata de establecer plataformas de ingreso de sus propios productos al mercado yanqui. Pero en Sudamérica, los europeos aspiran a capturar porciones más significativas del comercio y las inversiones, a través de negociaciones en los Foros Iberoamericanos.

España es la pieza clave de esta estrategia. Primero reorientó hacia Latinoamérica parte de los fondos de compensación que recibió durante el proceso de la unificación europea. Luego se lanzó a conquistar un lugar primordial como inversor extranjero en la región, reciclando unos 40.000 millones de dólares hacia sus viejos dominios coloniales. Además, ha jugado un rol dominante en la captura de las privatizaciones realizadas durante los 90. Se ha especializado en tres actividades de servicios (finanzas, telecomunicaciones y energía). Por eso logró crear pequeñas multinacionales de cierto peso en el mercado mundial (Endesa, Repsol y Telefónica, financiados por el BBVA, La Caixa y el BSCH)¹⁷.

España concentra el 50% de las inversiones europeas en Latinoamérica (1992-01) y lidera -después de Estados Unidos- las inversiones foráneas. Volcó toda su expansión internacional hacia esta zona para sortear las dificultades que enfrentaba en los mercados más disputados de las regiones centrales. Como no puede lidiar con las grandes potencias europeas aprovechó sus viejos vínculos con América Latina para participar en la gran subasta neoliberal de la década pasada. Obtuvo inesperadas posiciones, pero debió abrir sus empresas a la financiación internacional y actúa bajo la supervisión de sus socios mayores del Primer Mundo.

Los capitales ibéricos controlan una porción significativa de los bancos de la región y con los activos que le sustrajo a la Argentina han montado una influyente compañía energética (Repsol). Pero la especialización española en servicios contrasta con la inversión industrial en maquiladoras que caracteriza a Estados Unidos. Esta diferencia ilustra el alcance limitado de su reconquista de Latinoamérica. Ciertos negocios españoles cuentan con el beneplácito de Wall Street, pero otros han suscitado roces, que se extienden al campo político y diplomático¹⁸.

Estos choques han reforzado la predisposición favorable de algunos analistas hacia el capital europeo. Afirman que ofrece un tratamiento más benévolo hacia Latinoamérica que su competidor norteamericano y elogian las cláusulas de equidad social que contienen sus propuestas de librecomercio. Pero estas menciones carecen de efectos prácticos y sirven para disfrazar contratos tan perniciosos para Latinoamérica como los suscriptos con el gigante del Norte¹⁹.

¹⁶ El tipo de convenios libre-comercio que suscribió China con varios países de Sudamérica a mitad del 2005 indica que cual es la estrategia inmediata de expansión de la potencia asiática. Busca asegurarse el reconocimiento del status jurídico de "economía de mercado" a cambio de ciertas promesas de inversión directa, con el objetivo de perforar todas las barreras arancelarias vigentes en la región. Por ejemplo, un año después de firmado un tratado de este tipo con la Argentina, las exportaciones chinas subieron 59% y sus compras solo aumentaron 21% (La Nación, 26-3-06).

¹⁷ Busto Mauleón Luis Miguel. "El nuevo colonialismo español". www.Andalucía.cc/viva/directorio.html, 18-11-05.

¹⁸ Un ejemplo reciente de estas divergencias es la decisión española de rechazar el veto norteamericano a los contratos de provisión militar que suscribió con Venezuela.

¹⁹ Martínez Osvaldo. "Las trampas del librecomercio". Documento de trabajo, La Habana, 2005.

Basta observar el contenido de los convenios Europa-Chile, Europa-México o Europa-MERCOSUR, para notar que bajo una retórica de cooperación están presentes las mismas exigencias de propiedad intelectual y reducción arancelaria que caracterizan al ALCA. Y en ciertos rubros –como la protección de las inversiones– estas demandas son aún más severas que las reclamadas por Estados Unidos. Otro ejemplo de esta similitud se ha verificado en las privatizaciones. Las transferencias de compañías estatales a empresas europeas tuvieron efectos nefastos y algunas concesiones –como el agua manejada por el grupo Suez– encabezan los escándalos de estafa y despojo.

Tampoco el comercio con Europa ha beneficiado a Latinoamérica. Mientras que las exportaciones del viejo continente a la región aumentaron 222% (1990-2000), las compras se incrementaron solo en 80%. El viejo patrón primarizado (vender bienes básicos y comprar productos elaborados) no se ha modificado significativamente²⁰.

Las políticas de librecomercio que impulsan Europa y Estados Unidos no difieren sustancialmente. Expresan la misma pretensión de dominación en un marco de rivalidad más acotada, como consecuencia del mayor ensamble de capitales entre ambos polos. La concurrencia entre las grandes potencias por el control de América Latina persiste, pero con características muy distintas al pasado. El imperialismo norteamericano promueve el ALCA y los TLCs en una zona de histórico dominio frente al imperialismo europeo, que ensaya convenios de alcance más puntual y propósitos más específicos. El carácter limitado de esta competencia confirma que a diferencia de lo ocurrido durante los siglos precedentes, las rivalidades interimperialistas se procesan en el ámbito económico y político sin proyectarse al terreno bélico²¹.

DOMINACIÓN SIN INTEGRACIÓN

Los proyectos de librecomercio apuntan a reforzar la supremacía de Estados Unidos como potencia hegemónica. Para ejercer esta dominación la primera potencia no necesita constituir nuevas entidades supranacionales, ni integrar socios a su estructura estatal. Solo debe reafirmar su liderazgo y control del escenario global. Por el contrario, para rivalizar con la hegemonía norteamericana Europa tiene que recurrir a un proceso de unificación estatal. Esta convergencia es indispensable para que un cuerpo burocrático centralizado pueda actuar en el viejo continente con la autonomía, celeridad y decisión que caracteriza al ejecutivo norteamericano.

Estas diferencias entre Estados Unidos y Europa explican porqué el ALCA y los TLCs adoptan formas tan distintas al modelo de Unión que iniciaron Francia y Alemania. Mientras que la potencia dominante busca reforzar una primacía que ya detenta, su rival necesita crear un bloque para disputar zonas de liderazgo mundial. Por eso Estados Unidos solo promueve convenios arancelarios entre países (Zonas de Libre Comercio) y la Unión Europea alienta una convergencia plena en el terreno comercial, financiero y monetario (Mercado Común). El ALCA es un proyecto radicalmente opuesto a este segundo tipo de empalme y por eso busca ampliar –en varios campos– las asimetrías entre Estados Unidos y Latinoamérica. Esta polarización se comprueba en por lo menos tres campos.

En primer lugar, el ALCA y los TLCs descartan la constitución de una moneda única (como el Euro), precedida por convergencias presupuestarias (Maastrich) y un Banco Central común (BCE). Estas iniciativas ni siquiera han sido concebidas en el ensayo más avanzado de esos tratados (NAFTA). Renunciar al papel simbólico que ocupa el dólar o incorporar funcionarios extranjeros a la Reserva Federal serían medidas incompatibles con el ejercicio del poder imperialista norteamericano.

²⁰Moro Alfonso. “Los intereses de las transnacionales europeas en América Latina”. Cuadernos del Sur 38-39, mayo 2005, Buenos Aires.

²¹ Hemos analizado este problema en Katz Claudio. “El imperialismo en el siglo XXI”. Socialismo o barbarie, año 4, n 15, septiembre 2003, Buenos Aires.

Mientras negocia con Latinoamérica acuerdos bilaterales, Estados Unidos ha buscado reforzar el papel del dólar. Esta divisa es el instrumento de financiación internacional de su déficit fiscal y cumple un papel clave en la regulación del ciclo económico norteamericano. La preservación de este enorme margen de libertad monetaria exige que los países latinoamericanos mantengan sus propias monedas y por eso los procesos de dolarización o convertibilidad han sido excepcionales y de corta duración²².

En segundo lugar, las Zonas de Libre Comercio difieren de un proyecto de Mercado Común en la ampliación (o preservación) de enormes brechas de desigualdad salarial. El principio rector del ALCA, el CAFTA o el NAFTA es la movilidad del capital y la inmovilidad de la fuerza de trabajo, para que los empresarios puedan aprovechar en negocios supranacionales las grandes diferencias de costos salariales. Mientras que en Europa la brecha del ingreso per capita promedia el 50%, en el hemisferio americano esta fractura es de 22 veces.

El capitalismo europeo necesita crear un mercado de trabajo más equilibrado para expandirse a escala regional y global. Por eso ha introducido distintas modalidades de ampliación de la circulación continental de personas (acuerdos de Schengen). Impulsa la constitución de una ciudadanía común, que le permita simultáneamente abaratar los salarios de Europa Occidental (con migraciones de Europa del Este) y gestar un bloque competitivo frente a sus rivales de Asia y América.

Por el contrario, la finalidad expresa del ALCA, el NAFTA o el CAFTA es controlar la afluencia de emigrantes a Estados Unidos y orientar la llegada de los indocumentados hacia las ramas de menor calificación. En lugar de la ciudadanía común, Bush promueve el reforzamiento de las guardias fronterizas para cazar emigrantes. El símbolo de sus tratados no es un nuevo emblema continental, sino un muro electrificado para impedir el ingreso de los pauperizados a Estados Unidos. El NAFTA combina esta penalización del movimiento de personas con una legislación que asegura a los empresarios plena libertad de tránsito por cualquier frontera.

Este doble patrón apunta a garantizar que los asalariados mexicanos reciban remuneraciones varias veces inferiores a las vigentes en Estados Unidos. El NAFTA estimula la competencia entre trabajadores y ha sido un instrumento activo para debilitar los sindicatos norteamericanos y reducir las conquistas sociales de Canadá. Las disposiciones laborales formalmente incorporadas al tratado (libertad de asociación, eliminación del trabajo forzoso, sanciones al trabajo infantil y a la discriminación) nunca fueron ratificadas, ni implementadas²³.

La tercera diferencia de la Zona de Libre Comercio impulsada por Estados Unidos con el Mercado Común de Europa es la ausencia de fondos compensatorios para reducir las asimetrías regionales. La disminución de estas disparidades mediante la creación de los “fondos de cohesión” fue el precio que Alemania y Francia pagaron inicialmente para dotarse de un instrumento competitivo continental. Este presupuesto se distribuyó en distintos países de la periferia europea que ingresaron a la Unión (primero España, Portugal, luego Grecia e Irlanda, ahora algunas naciones de Europa del Este).

El ALCA no contempla ninguna compensación de esta índole, porque la dominación norteamericana presupone perpetuar y no reducir las descomunales distancias del ingreso per capita que separan a Estados Unidos del resto de la región. La preservación de esta asimetría es tan vital para el imperialismo, como la multiplicidad de monedas y brechas salariales.

EL ALCA Y LA OMC.

El ALCA y los TLCs complementan la política multilateral de Estados Unidos en la OMC. Desde la posguerra las grandes potencias intentan concertar en este ámbito sus divergencias

²²Guillen Romo Héctor. “La integración monetaria en el marco del TLCAN”. Realidad Económica n 213, julio agosto 2005.

²³Ghiotto Luciana. “El ALCA, un fruto de la relación capital-trabajo”. Estay Jaime, Sánchez Germán. El ALCA y sus peligros para América Latina, CLACSO libros, Buenos Aires, 2005.

comerciales mediante acuerdos que afectan a los países dependientes. Primero acordaron la reducción de aranceles en todos los sectores industriales y posteriormente han presionado por liberalizar los servicios. En cambio mantienen bloqueada la disminución de los subsidios agrícolas que demandan los exportadores de la periferia²⁴.

América Latina quedó muy atrapada en las perniciosas negociaciones que se desenvuelven en la OMC. Primero aceptó la reducción de aranceles (Ronda Uruguay en 1986-94), luego se resignó a debatir la desregulación de servicios (Ronda de Doha en 2001) y finalmente participa de las tratativas de patentes e inversiones (que se inauguró con los “temas de Singapur” en 1996).

En las negociaciones multilaterales se ha repetido la norma de las tratativas de librecomercio regional. Latinoamérica concede sin obtener nada a cambio. Mientras que la región abrió sus mercados, las economías desarrolladas han preservado altos niveles de protección. Esta asimetría se puso de manifiesto abiertamente en las conversaciones de Seattle (1999), Cancún (2003) y Hong Kong (2005). La principal inequidad de estas negociaciones se concentra en el tema agrícola, pero se extiende también a los aranceles disfrazados, que Estados Unidos y Europa imponen a ciertas importaciones industriales (sobre todo textiles y acero).

La adversidad comercial padecida por Latinoamérica fue particularmente abrumadora en la última década. La región aceptó disponer una drástica reducción de los aranceles (del 30 % promedio en 1980 al 10% en 1999), sin lograr ningún aumento en su participación en el comercio mundial (solo mantuvo el bajo porcentaje de las últimas décadas en torno al 5,8-5,6%).

La apertura incrementó la fragilidad comercial de la región y la inserción subordinada en la división internacional del trabajo. Consolidó la desarticulación del viejo complejo industrial (en los países de desarrollo mediano) y la especialización exportadora en bienes básicos (en toda la zona).

Las materias primas y las manufacturas de origen agropecuario acaparan actualmente las ventas de Latinoamérica. Conforman el 72% de las exportaciones argentinas, el 83 % de las bolivianas, el 83% de las chilenas, el 64% de las colombianas y el 78% de las venezolanas. La especificidad mexicana (81% de exportaciones manufactureras) es engañosa, porque el país se ha especializado en el ensamble de partes sin valor agregado, que las maquiladoras intercambian con las casas matrices estadounidense. Únicamente Brasil constituye una relativa excepción, ya que en su canasta de exportaciones las materias primas constituyen el 52% del total²⁵.

La pérdida de posiciones de América Latina en el mercado mundial se comprueba en los bajos índices de competitividad, inversión e ingreso per capita. Estos índices son muy desfavorables no solo en comparación con las economías desarrolladas, sino también frente a China o el Sudeste asiático.

La crisis de las tratativas de la región en la OMC se explica por este retroceso. En los últimos años ha crecido la resistencia de muchos gobiernos a las demandas de los países centrales y por eso las negociaciones afrontan un estancamiento semejante al ALCA. Las grandes potencias ya no pueden imponer todas sus exigencias, ni logran manejar a la OMC con la misma discrecionalidad que prevalecía en el pasado. Este es el origen del impasse predomina en las cumbres del comercio internacional, que invariablemente transmiten la impresión de tratativas bloqueadas²⁶.

En las últimas reuniones varias naciones periféricas comenzaron a coordinar sus demandas y precipitaron grandes cambios en las alianzas vigentes dentro de los organismos multilaterales. Hasta mediados de los 90 el único alineamiento significativo fuera de Estados Unidos y Europa era el

²⁴ Hemos analizado este problema en: Katz Claudio. “ZLEA et dette: les deux faces d’une même domination”. Mobilisations des peuples contre L’ALCA-ZLEA. Ed. CETIM (Centre Europe-Tiers Monde, Genève, Suisse, 2004).

²⁵ La Nación, 13-9-05.

²⁶ Una explicación de estas crisis expone: Lucita Eduardo. “¿Continuidad del estancamiento o principio del fin?”. Correo de Prensa n 9209, 24-12-05. Ver también los análisis de León Irene. “De las zozobras de Cancún a las zambullidas de Hong Kong”. ALAI- Amlatina, 14-12-05, “Guión previsible de un desenlace anunciado”. ALAI. Amlatina, 20-12-05.

“Grupo Cairns” (Australia, Nueva Zelanda, Argentina, Uruguay, Malasia y Canadá) que tendía a emblocarse con Norteamérica en sus conflictos con el viejo continente. Pero en los últimos años apareció el “Grupo de los 20”, que excluyó a los principales socios de Estados Unidos (Canadá, Australia, Nueva Zelanda) y conformó un frente de Sudamérica con India, China y Sudáfrica.

El debut de este grupo se produjo en Cancún (2003), cuándo las grandes potencias no pudieron imponer sus propuestas frente a la oposición que erigieron las naciones subdesarrolladas. En este contexto apareció también otro alineamiento de países más pobres y dependientes de mono exportaciones básicas (“Grupo de los 90”). También esta irrupción ha contribuido a modificar el marco de las negociaciones comerciales. Del predominio absoluto de las grandes potencias se ha pasado a un contexto signado por la aparición de varios bloques que desafían esa dominación²⁷.

En la OMC se perfila un cuadro paralelo al ALCA. Estados Unidos no logra acordar reglas de competencia con sus rivales imperialistas y tampoco consigue someter a las naciones periféricas a sus exigencias. La combinación de bloqueo y resistencias que obstaculiza los proyectos del imperialismo en América Latina tiene su correlato a nivel global.

Pero también a escala mundial, Estados Unidos ensaya nuevos alineamientos y juega la carta de acciones bilaterales. Por ejemplo, en la última reunión de la OMC en Hong Kong acordó con su rival europeo otorgar ciertas concesiones menores a la periferia, para reestablecer la continuidad de las negociaciones, con nuevas fórmulas de replanteo de sus exigencias²⁸.

Pero este paquete incluyó un agregado sustancial: la cooptación de Brasil y la India. A cambio de ciertas concesiones específicas, ambos países aceptaron jugar un rol de disuasión de la resistencia expresado por las restantes naciones periféricas. Cumplieron ese papel luego de participar en los últimos dos años en el grupo de selectas naciones que preparan las cumbres. Desde su nuevo lugar India y Brasil se abocaron a convencer a todas las naciones subdesarrolladas de la conveniencia de un trato adverso²⁹.

Es cierto que las grandes potencias ya no pueden hacer y deshacer a su gusto en la OMC y que deben tomar en cuenta la oposición de los países dependientes. Pero maniobran para recrear ese control, cooptando a dos naciones de enorme gravitación en la periferia. A través de la mediación de Brasil y la India, las potencias centrales han ensayado un mecanismo de neutralización del conjunto de las naciones subdesarrolladas.

No solo el “Grupo de los 90” fue inducido a aceptar la agenda de los poderosos, sino que el propio “Grupo de los 20” forjado en Cancún tendió a disolverse bajo el efecto de sucesivas deserciones. De los catorce países que originalmente integraron este alineamiento en Latinoamérica, cinco resolvieron alejarse bajo la presión directa de Estados Unidos. Las cadenas de convencimiento que utiliza la diplomacia imperialista han funcionado a pleno para aislar a los gobiernos más críticos y domesticar al resto.

LA GRAVITACIÓN DE LATINOAMÉRICA.

El congelamiento del ALCA, la contraofensiva de los TLCs, las crisis y maniobras de Estados Unidos en la OMC ilustran las dificultades que enfrenta el imperialismo en América Latina. Esa región representa un grave problema para la primera potencia, porque la ofensiva contra las

²⁷Estay Reyno Jaime. “América Latina en las negociaciones comerciales multilaterales y hemisféricas”. La economía mundial y América Latina, Clacso libros, Buenos Aires, 2005.

²⁸Estados Unidos y Europa han propuesto recortar los aranceles industriales altos en una proporción mayor que los bajos, lo que penaliza la sustitución de importaciones de la periferia. Promueven desarrollar negociaciones plurilaterales de servicios, acotando los proyectos de negociación sectorial que defienden los países dependientes. Además, pusieron la fecha del año 2013 para la reducción de los subsidios a la exportación de productos agrícolas, pero manteniendo el resto de la estructura de subvenciones que cuestiona la periferia.

²⁹Bello describe esta cooptación. Lo acordado en Hong Kong incluye ampliar las atribuciones de la OMC, convalidar los subsidios agrícolas en Estados Unidos que afectan a los países más pobres (algodoneros) e integrar a los países más reacios a las negociaciones del rubro que más interesa a los países avanzados (servicios). Bello Waldem. “El verdadero significado de Hong Kong”. La Jornada, 5-1-06, México.

conquistas populares perpetrada durante los 90 se encuentra severamente desafiada por un nuevo ciclo de rebeliones sociales.

En varios casos estas sublevaciones convergieron con crisis políticas que provocaron la caída de distintos presidentes. Con protestas urbanas y revuelta campesinas, los oprimidos han recuperado capacidad de acción y han modificando la adversa correlación social de fuerzas que predominaba durante la década pasada.

Esta irrupción ha convalidado un giro a la izquierda en el espectro político, que expresa el generalizado cuestionamiento popular al neoliberalismo. El descrédito de esta doctrina es muy visible en comparación a otras regiones del planeta, en un contexto de sostenido resurgimiento del antiimperialismo.

América Latina retoma su tradición de revueltas sociales, proyectos radicales y aspiraciones emancipatorias. Las clases opresoras han perdido el recurso represivo de las dictaduras militares y luego de las corruptas administraciones de los 90, sus principales representantes derechistas han quedado fuera de la escena.

El gobierno norteamericano enfrenta en la región una gran hostilidad política y no tiene capacidad de intervención militar inmediata. También soporta un fuerte descrédito de los valores y la ideología que históricamente difundió en la zona. Sin embargo, algunos analistas le asignan poca importancia a estas dificultades, porque evalúan que América Latina ha perdido relevancia. Por eso estiman que el Departamento de Estado “desatiende” una región que ya no gravita a escala mundial³⁰.

Pero si Latinoamérica careciera de importancia, la presencia militar norteamericana debería haber decrecido y los hechos indican un curso radicalmente opuesto. En la última década la presencia del Pentágono se reforzó en todo el hemisferio. Hubo transferencia de atribuciones a los comandos regionales, ampliación de la capacidad de intervención desde bases estratégicas (Guantánamo, Aruba, Manta, El Salvador), despliegue de ejércitos privados (Colombia), construcción de nuevas instalaciones en regiones conflictivas (Paraguay, Perú), multiplicación de los ejercicios conjuntos con tropas locales, ensayos de asesinatos selectivos de militantes (Puerto Rico) y encubrimiento de acciones terroristas (Posada Carriles).

Esta militarización ilustra que la retaguardia latinoamericana no ha perdido gravitación geoestratégica para Washington. Esta importancia parece diluida porque Bush no puede utilizar por el momento el arsenal acumulado en la zona contra sus principales enemigos (Cuba y Venezuela). Mientras los marines continúan atrapados en el pantano de Irak, cualquier acción bélica en otras regiones debe ser pospuesta.

La tesis de la irrelevancia de Latinoamérica es un mito que difunden los opresores para presentar su dominación como un hecho gratificante. Buscan presentar esta sujeción como un premio a la sumisión. Sugieren que el comportamiento benévolo del imperialismo será proporcional a la pasividad de los esclavos y por eso convocan a los oprimidos a competir por ganar el favor del amo. Pero este llamamiento se basa en la falsa creencia que el imperialismo se ha desinteresado por el futuro de la zona. Esta imagen pretende naturalizar la supremacía estadounidense, instando a las mentes colonizadas a auto-asumir su inferioridad³¹.

El fracaso del ALCA es un indicio de la decreciente influencia de estas mistificaciones y por eso las campañas contra este tratado tuvieron un gran impacto en la región. Estas movilizaciones fueron continentales e incluyeron en los últimos seis años grandes manifestaciones, foros y encuentros hemisféricos de rechazo al convenio.

En Argentina una consulta popular contra el ALCA (noviembre 2003) obtuvo 2,2 millones de votos y en Brasil un referéndum semejante (2002) reunió 10 millones de sufragios. También las

³⁰ Oppenheimer es un ejemplo típico de esta visión. Oppenheimer Andrés. Cuentos Chinos, Sudamericana, Buenos Aires, 2006.

³¹ Boron desarrolla esta caracterización. “La mentira”.

campañas en Paraguay, Uruguay y Bolivia alcanzaron una inesperada repercusión, porque en todos los casos la denuncia contra el ALCA fue asociada a las reivindicaciones populares específicas de cada país (distribución del ingreso en Argentina, defensa de la propiedad estatal del petróleo en Uruguay y del agua en Bolivia). También lograron gran repercusión los cuestionamientos al avasallamiento regional de la soberanía (“Centroamérica no está en venta”). Dentro de Estados Unidos el movimiento sindical ha jugado un papel muy importante y un punto culminante de estas movilizaciones fueron las marchas de Seattle.

Estas resistencias se extienden ahora a los nuevos tratados bilaterales, que ya han desatado numerosas demandas de revisión. La oposición a estos convenios es también intensa en Sudamérica, como lo prueban las contundentes acciones del movimiento social ecuatoriano y las grandes movilizaciones contra el TLC en Colombia³².

En este escenario las viejas discusiones sobre la integración latinoamericana adquieren un nuevo sentido. Este debate ha superado el ámbito elitista y suscita el interés de los movimientos sociales. Los dirigentes populares de muchos países discuten una agenda de proyectos regionales, que hasta ahora solo interesaba a los embajadores, los funcionarios y los empresarios de la zona. La discusión tiende a desplazarse desde las cúpulas hacia los militantes.

Este giro se verifica no solo en los foros regionales, sino también en los programas que se elaboran en el ámbito nacional. El avance de la mundialización también han generado un nuevo tipo de conciencia latinoamericanista en las organizaciones sociales. Existe la creciente convicción que sin proyecciones zonales no habrá forma de consolidar las conquistas populares que se obtengan en cada país.

El interés por elaborar propuestas alternativas al ALCA crece día a día y numerosas reflexiones apuntan a dilucidar lo que está en juego en otros proyectos de ensamble regional. Una pregunta clave gira en torno al MERCOSUR. ¿Constituye esta asociación una opción al ALCA? Exponemos nuestra respuesta en el próximo artículo.

26-3-06

TÍTULO: ¿CRISIS O RESURGIMIENTO DEL MERCOSUR?

AUTOR: Claudio Katz

RESUMEN: Una nueva crisis afecta al MERCOSUR en el mismo momento que se proclama su resurgimiento. El tratado funciona como una Unión Aduanera precaria y una Zona de Libre Comercio incompleta, sin perspectivas de conformar un Mercado Común.

La asociación surgió con perfiles neoliberales y acentuó la fractura socio-geográfica del Cono Sur. Fue propiciada por las empresas transnacionales para abaratar costos, enfrentar la competencia externa y contrarrestar la estrechez de los mercados, pero quedó paralizada durante las crisis del neoliberalismo periférico. Este estancamiento puso de relieve la fragilidad de un acuerdo que carece de autoridades estatales supranacionales y está sometido a la presión disgregadora de los negocios extra regionales.

El tratado recobró fuerzas con el fin del ciclo depresivo, pero afronta nuevamente los conflictos entre Argentina y Brasil que obedecen al retroceso competitivo del primer país frente al segundo. El MERCOSUR está amenazado por la eventualidad de un tratado de Uruguay con Estados Unidos y por la controversia de las papeleras. Plantea un modelo de integración que acentúa las disparidades regionales y las desventajas de los pequeños países.

El MERCOSUR difiere del ALCA, pero no constituye una alternativa a la dominación norteamericana. Tampoco reproduce el esquema europeo, porque las clases dominantes sudamericanas no convergen en un polo de gravitación mundial.

³²Un balance de estas resistencias presentan: Berrón Gonzalo, Freire Rafael. “Los movimientos sociales del Cono sur contra el mal llamado libre comercio” OSAL n 13, enero-abril 2004, Buenos Aires.. Solón Pablo. “El movimiento contra el ALCA en Bolivia y en la región andina”. OSAL n 13, enero-abril 2004, Buenos Aires. Seoane José, Taddei Emilio. “Cartografía de la resistencia y desafíos de la otra América posible”. Revista OSAL, 2006.

¿CRISIS O RESURGIMIENTO DEL MERCOSUR?

El ascenso de varios gobiernos de centroizquierda en Sudamérica es habitualmente identificado con el resurgimiento del MERCOSUR. Muchos analistas consideran que Kirchner, Lula y Tabaré sustituirán la afinidad comercial con Estados Unidos que prevaleció en los 90 por un entrelazamiento regional autónomo.

Todas las declaraciones presidenciales apuntan hacia esta dirección, pero un largo trecho separa la retórica de los hechos. No alcanzan las exhortaciones para implementar un relanzamiento del MERCOSUR. Se requieren ciertas decisiones estratégicas que por ahora no se vislumbran.

El panorama actual de la asociación es muy contradictorio, porque los llamados a reflotarla coinciden con divergencias que amenazan su continuidad. Aunque Argentina y Brasil han buscado conciliar sus disidencias comerciales, persisten las causas de estos enfrentamientos. Además, Uruguay amenaza con patear el tablero y embarcarse en una negociación de librecomercio con Estados Unidos. Si no se resuelve la crisis creada con Argentina por la construcción de plantas papeleras, el MERCOSUR podría fracturarse. Paraguay también coquetea con la posibilidad de un convenio bilateral con Norteamérica, que incluiría la instalación de una base militar del Pentágono. Definir en qué etapa se encuentra el MERCOSUR es el punto de partida para evaluar su futuro.

EL SIGNIFICADO DEL CONVENIO.

El MERCOSUR es un proyecto de integración de alcance sub-regional. No tiene la aspiración hemisférica del ALCA, ni pretende aglutinar a todos los países de la zona, pero incluye a las dos naciones de mayor peso en el Cono Sur. Es visto como el principal desafío al ALCA, pero en los hechos no ha superado aún su estadio inicial.

A diferencia del ALCA –que se perfiló como una Zona de Libre Comercio- y la Unión Europea –que se forjó como un Mercado Común- el MERCOSUR se desarrolló como Unión Aduanera, es decir como una instancia integradora de menor alcance. Mientras que el primer tipo de acuerdo implica circulación irrestricta de bienes y el segundo introduce políticas macroeconómicas y monetarias comunes, el tercer convenio solo apunta a erigir un arancel común frente a terceros países³³.

Ciertamente esta fisonomía fue inicialmente concebida como un paso hacia las formas más avanzadas de integración, pero el salto nunca se concretó. Al cabo de una década y media el MERCOSUR existe como precaria Unión Aduanera y una Zona de Libre Comercio incompleta. Además, carece de planes para constituir un Mercado Común.

El arancel compartido fue establecido en 1995 en un porcentaje semejante para todos los sectores de los cuatro países. Pero este piso fue periódicamente violado en distintos rubros. Las mismas inconsistencias han afectado el comercio interior libre de aranceles. Los sucesivos acuerdos fueron de hecho desconocidos mediante excepciones de productos (azúcar, automotores, etc), cláusulas de salvaguardia y prórrogas de los cronogramas para eliminar las excepciones. Las propuestas de instituciones políticas, moneda común o convergencia macroeconómica constituyen hasta ahora meras declaraciones. Estas flaquezas han signado el perfil de la asociación en sus tres períodos de existencia.

EL MERCOSUR NEOLIBERAL.

Los beneficiarios de la primera etapa del convenio fueron las grandes corporaciones transnacionales establecidas en Brasil y Argentina. Tanto el arancel común como las reducciones aduaneras dispuestas en este período favorecieron la complementación comercial y productiva de esas empresas. El acuerdo convalidó la división del trabajo que establecieron esas firmas para abaratar los costos de fabricación, transporte y venta de sus mercancías.

³³Ghiotto Luciana. “El ALCA, un fruto de la relación capital-trabajo”. Estay Jaime, Sánchez Germán. El ALCA y sus peligros para América Latina, CLACSO libros, Buenos Aires, 2005.

Estas medidas se introdujeron en el cenit del integracionismo neoliberal de los 90. En ese período se multiplicaron los acuerdos de intercambio y se generalizó la reducción de los aranceles. De 21 convenios de este tipo que regían en Latinoamérica en los años 60 se pasó a 59 acuerdos en la década pasada y este aumento incluyó rebajas de 15 a 20 puntos del arancel promedio. Los tratados permitieron una significativa ampliación del comercio interregional controlado por las grandes compañías. El 60% del intercambio entre Argentina y Brasil -que entre 1990 y 1995 se multiplicó por cinco- fue acaparado por las empresas transnacionales³⁴.

Estas firmas comandaron el debut del MERCOSUR. Moldearon los acuerdos, establecieron el ritmo de su implementación y forjaron a través de gobiernos afines el marco institucional necesario para el funcionamiento del convenio. Esta acción contó, a su vez, con el aval de las clases dominantes locales que observaron en el tratado una oportunidad para desarrollar negocios complementarios. El MERCOSUR nació con este auspicio de funcionarios, empresas multinacionales y capitalistas sudamericanos.

La constitución de la asociación marcó un giro en la rivalidad histórica de Brasil y Argentina. También modificó el rol pendular que tradicionalmente jugaron Uruguay y Paraguay en el Cono Sur. Este viraje obedeció a múltiples razones.

Por un lado, la crisis de la deuda empujó en los años 80 a varios gobiernos a buscar un contrapeso a la inestabilidad financiera en la convergencia comercial. Por otra parte, el fin del ciclo político dictatorial diluyó las hipótesis de conflicto zonal, que tradicionalmente habían contemplado las elites militares del Cono Sur³⁵.

Pero lo que más indujo a constituir el MERCOSUR fue la necesidad de expandir la escala de la producción y extender la dimensión de los mercados. Esta exigencia proviene de la compulsión competitiva que impone el avance de la mundialización. Fabricar y vender a nivel regional constituye una exigencia de supervivencia para muchas empresas para enfrentar la concurrencia importadora y las limitaciones del poder de compra que ha creado el empobrecimiento de la población.

Este condicionante competitivo condujo a las empresas transnacionales a erigir un “MERCOSUR de los negocios” en los segmentos más rentables de la región. El circuito integrado al convenio quedó reducido al 20% de la zona formalmente incorporada al tratado y a sólo 14 de las ciudades de los cuatro países. En este territorio se concentra un sector que duplica el promedio regional del PBI per capita y allí se asentó un MERCOSUR estrecho, que conecta el Sur-Sureste brasileño con la Pampa y el Litoral argentinos. El resto de la población no tiene cabida en la asociación. El surgimiento del MERCOSUR en pleno auge de las privatizaciones y la desregulación acrecentó, por lo tanto, la fractura social y geográfica del Cono Sur.

LA CRISIS DEL TRATADO

En la segunda mitad de los 90 el MERCOSUR quedó paralizado por la crisis del neoliberalismo periférico. De un debut propicio para los negocios (1990-94) se pasó a un período turbulento. El colapso financiero que afectó primero a México, luego a Rusia y posteriormente a los países asiáticos conmovió a Sudamérica, cuando la crisis golpeó a Brasil (1999) y a la Argentina (2001). Durante una prolongada etapa, la asociación quedó paralizada..

Estos descalabros modificaron el clima de aprobación que rodeaba el proyecto y acentuaron la influencia de los críticos del tratado. Incluso muchos funcionarios y empresarios que reivindicaban el acuerdo comenzaron a reprobarlo. En un contexto de pérdidas de mercados y ganancias decrecientes, muchos grupos capitalistas objetaron las restricciones que imponía el MERCOSUR para comerciar con otros países. Estas quejas debilitaron la asociación y agravaron la precariedad de los convenios aduaneros.

³⁴Guerrero Modesto Emilio. El MERCOSUR, Vadell Editores, Caracas, 2005.

³⁵Ambos procesos son descriptos por Schvarzer Jorge. “El MERCOSUR, un bloque económico con objetivos a precisar”. Los rostros del MERCOSUR, Clacso, 2001

En la segunda mitad de los 90 el arancel común quedó perforado por las medidas de excepción que adoptaron todos los participantes para contrarrestar la crisis. La falta de armonía comercial entre Argentina y Brasil se agravó y aparecieron nuevas restricciones al intercambio.

En esta coyuntura se comprobó que el MERCOSUR no puede funcionar sin instituciones, ni reglas de arbitraje. Esta ausencia bloquea la propia existencia del convenio en los momentos críticos. Pero para instaurar estas reglas y hacerlas cumplir se requiere una autoridad estatal supranacional con amplias facultades de intervención. Este organismo presupone, a su vez, un grado de coincidencia capitalista zonal superior a la atracción que ejercen los negocios extra-regionales. Ni la primera institución, ni la segunda fuerza aparecieron en ese período³⁶.

Los conflictos de esa etapa revelaron que los problemas pendientes en el MERCOSUR giran en torno a obstáculos arancelarios y comerciales muy elementales³⁷. Antes de afrontar la falta de cohesión financiera, la carencia de un área monetaria compartida o la ausencia de coordinación cambiaria, los miembros del tratado deben contar con un arancel efectivo y un intercambio comercial interior sin restricciones.

EL REPLANTEO DE LA ASOCIACIÓN

Con el fin del ciclo depresivo (1999-2002) el MERCOSUR volvió a recobrar fuerzas, pero esta vez bajo el mando de los grupos capitalistas locales que sobrevivieron a la crisis. La asociación comercial figura nuevamente en la agenda de las clases dominantes de Sudamérica. Pero un dilema de ese proyecto es el posicionamiento frente al ALCA. Las burguesías locales de Brasil y Argentina mantienen importantes conflictos comerciales con Estados Unidos y podrían reflotar el MERCOSUR como un instrumento defensivo frente a los tratados de librecomercio que propicia Bush.

Algunos analistas estiman que este resurgimiento ya se ha producido. Consideran que la etapa neoliberal ya quedó atrás y que ahora se apuesta a superar el viejo horizonte comercial por metas más ambiciosas en el terreno de la producción y la energía³⁸.

Pero conviene recordar que el relanzamiento actual del MERCOSUR no es un hecho inédito. En otras oportunidades, varios presidentes proclamaron el renacimiento de la asociación. Aunque lo hicieron en condiciones más adversas, esos precedentes indican que no basta una convocatoria para reflotar al tratado.

En última instancia el fortalecimiento o la disgregación del MERCOSUR depende de la pulseada entre dos fuerzas. Las burguesías locales de Brasil y Argentina -que se han entrelazado en negocios comunes dentro de ambos países- promueven proyectos diferentes a los sectores que exportan hacia Europa y Estados Unidos.

Este conflicto se procesa al interior del MERCOSUR de manera confusa. Algunas iniciativas que parecen reforzar el tratado, en los hechos tienden a anularlo. Por ejemplo, la ampliación del convenio hacia países que cuentan con acuerdos de librecomercio con Estados Unidos (México, Chile) podría disolver el arancel común. Pero el área más crítica del MERCOSUR es la persistencia de choques entre los fundadores del convenio.

ARGENTINA Y BRASIL.

El centro estas pugnas son las desavenencias entre Argentina y Brasil. La brecha de productividad que separa a ambos países sale a flote en cada expansión del intercambio comercial.

³⁶Saludjian describe esta crisis con el término “desmercurización”. Saludjian Alexis. Hacia otra integración sudamericana, Libros del Zorzal, Buenos Aires, noviembre 2004.

³⁷Esta caracterización plantea: Bouzas Roberto. “¿Puede sobrevivir el MERCOSUR?”. Perfiles Latinoamericanos, n 23, diciembre 2003, México.

³⁸Rapoport Mario, Musacchio. “MERCOSUR o provincias del imperio”. Le Monde Diplo, enero 2006, Buenos Aires.

La industria brasileña es más competitiva, cuenta con un mercado mayor y absorbe todas las inversiones en juego. Este desequilibrio se verifica en la balanza comercial y en la localización de las nuevas plantas. Argentina ha primarizado su economía y padece un contundente retroceso de largo plazo frente a su vecino³⁹.

Estas desigualdades explican las controversias que genera el MERCOSUR. Mientras que Argentina tiende a acoplarse a las necesidades de Brasil, el principal país de Sudamérica concibe al tratado como un medio para reforzar su presencia comercial en el mundo.

Desde la suscripción del acuerdo los industriales argentinos han cuestionado la invasión de productos brasileños. Esta competencia ha sido particularmente dura en ciertas ramas (textil, calzado, electrodomésticos) y en la actividad automotriz. En este sector los grandes fabricantes establecieron una división de tareas nítidamente favorable a Brasil. Los 65 modelos que se fabrican en ese país contrastan con los 17 prototipos que se producen en Argentina. Esta asimetría ha conducido a prorrogar indefinidamente las excepciones a la liberalización de aranceles que rigen en esa rama. Argentina argumenta que Brasil no sólo cuenta con un mercado más amplio, sino que además utiliza un sistema de subsidios oficiales y financiamiento barato que torna imposible la competencia.

Aunque el balance comercial entre ambos países está muy sujeto a las fluctuaciones cambiarias, Argentina soporta un déficit creciente desde el 2003, a pesar del mayor abaratamiento de su moneda. La persistencia de este desequilibrio pone en debate la conveniencia del MERCOSUR, porque este desbalance contrasta con el superávit vigente con el NAFTA o la Unión Europea.

Estos desequilibrios han endurecido la negociación sobre el futuro del convenio. En los últimos dos años Argentina ha exigido la introducción de salvaguardias para proteger su industria en los momentos de auge importador. ("cláusula de adaptación competitiva"). También reclama mayor equidad en las inversiones automotrices, acuerdos de localización de plantas para la producción conjunta (especialmente en el sector farmacéutico) y la remoción de ciertas barreras para-arancelarias que rigen en Brasil.

Estas exigencias plantean un dilema a los gobiernos brasileños. Ceder a las demandas argentinas conduce a reducir las ganancias de los grandes grupos industriales. Pero rechazar estos pedidos amenaza la continuidad de una asociación que Brasil necesita para expandir globalmente sus negocios. Al mantener esas disyuntivas en suspenso, todos los gobiernos brasileños han agravado la crisis del MERCOSUR.

A principios del 2006 se produjo un cambio. Brasil aceptó ciertos reclamos argentinos y permitió la vigencia parcial de las salvaguardias, a cambio de compromisos de ajuste competitivo en los sectores beneficiarios de esa protección. Se ha puesto en marcha un complejo mecanismo de arbitraje que limita tanto la avalancha exportadora de Brasil, como las defensas unilaterales que varias veces adoptó Argentina. El grado de cumplimiento de este convenio es muy incierto, porque los grupos capitalistas insatisfechos de ambos países han incrementado sus quejas.

Por el momento se ha reglamentado cierto empate, a la espera de observar como evolucionan ambas economías. No se sabe si el gobierno brasileño restringirá efectivamente las ganancias de ciertos sectores para buscar el liderazgo sudamericano. Y también se desconoce si a la Argentina le conviene asegurarse una porción de mercado brasileño, renunciando a negocios más ambiciosos fuera de la región.

LA SORPRESA URUGUAYA

La intención uruguaya de abrir una negociación de libre comercio con Estados Unidos ha introducido un segundo foco de crisis en el MERCOSUR. Hasta ahora abundan las especulaciones, pero luego de la ratificación de un tratado de inversión con Norteamérica no hay que descartar la

³⁹ En los años 20, la economía argentina era el doble de la brasileña. En 1937/38 el PBI argentino era 50% más grande que Brasil. En 1960 las economías de ambos países se había equiparado. Pero en la actualidad la diferencia entre los dos países es muy significativa. En 1965 el PBI brasileño era un 25% mayor que el argentino y en 2003 ya superaba en 4 veces al de su vecino. Sevares, Julio "Rezago Industrial Argentino", Clarín, 14-2-06.

posibilidad de un convenio bilateral. Varios funcionarios han confesado abiertamente que evalúan esa opción⁴⁰.

Estados Unidos aprovecha esta inesperada posibilidad para introducir una cuña dentro del MERCOSUR. Repite el libreto que utilizó con Centroamérica y los países andinos y le ofrece a Uruguay la apertura de su mercado para ciertas exportaciones (carne y lana). Por supuesto que oculta las brutales contrapartidas que acompañarían a ese dudoso privilegio.

Pero lo más llamativo es observar como un gobierno de centroizquierda se ha convertido en el artífice de esa iniciativa. La derecha se congratula de este giro y recibió con una irónica recepción la aprobación legislativa que hizo el Frente Amplio del tratado de inversiones con Estados Unidos (“bienvenidos al club de los serviles al imperialismo”). La conducta de la coalición gobernante ha confirmado todas las advertencias que presagiaban la conversión de los viejos críticos del sistema en acérrimos defensores del status quo. Los ex izquierdistas no se limitan a gestionar el orden capitalista, sino que asumen las tareas que la derecha no pudo implementar. Ningún reaccionario hubiera imaginado que el Frente Amplio propiciaría un tratado con Estados Unidos en desmedro del MERCOSUR. Este viraje no solo defrauda las expectativas populares, sino que ha desconcertado también a los propios aliados centroizquierdistas del Frente Amplio en la región⁴¹.

Pero existe un tema aún más conflictivo. Tabaré ha resuelto de continuar la construcción de fábricas papeleras que contaminarían un río fronterizo con la Argentina. Esta decisión –que ratifica un compromiso asumido por gobiernos anteriores- ha desatado un choque diplomático sin precedentes con la Argentina. La contaminación que producirían las papeleras es denunciada por numerosos expertos, que destacan el daño acumulativo de volcar desechos al río sin un tratamiento adecuado de los efluentes.

El gobierno evita una investigación independiente de estos efectos, a pesar de los terribles precedentes internacionales que registra esta actividad. Tabaré permite que las plantas manejen secreto la tecnología en juego para evitarle mayores costos a las empresas española y finlandesa que construyen las fábricas. Estos grupos capitalistas habitualmente aprovechan la ausencia de controles, para radicar en los países periféricos un tipo de producción que no realizan en las naciones desarrolladas. Es falso que el gobierno evitará la contaminación en el futuro. La supervisión oficial estará sujeta a las restricciones que impone un tratado de inversiones que protege a las compañías.

Tabaré se ha convertido en el principal abogado de las empresas. Manipula la información y defiende los intereses de las papeleras como una causa nacional. Afirma que esta iniciativa es la única vía que le queda a Uruguay para industrializarse, ocultando que en realidad se afianza un perfil de especialización monoprodutora en un rubro básico de la celulosa. Las plantas generan poco empleo, imponen la sobreutilización de los recursos hídricos y provocan desertificación.

La defensa gubernamental de esta inversión capitalista adoptó un cariz fanático desde que irrumpió una activa oposición vecinal del lado argentino. La población ha recurrido a la tradición de los piquetes y a los cortes de puentes para protestar contra las papeleras.

El gobierno argentino simpatiza con esa movilización. Hasta que apareció el cuestionamiento callejero, Kirchner aceptaba la construcción de las papeleras. Sus aliados en varias provincias argentinas (Formosa, Misiones, Corrientes) promueven el mismo tipo de forestación y la misma variedad de fábricas contaminantes. Solo la intervención popular ha obligado al gobierno argentino a objetar un proyecto que convalidaba sigilosamente.

La crisis creada por las papeleras es muy seria. Por el momento el gobierno argentino anunció que llevará el caso al Tribunal Internacional de La Haya, pero esta decisión carece de efectos prácticos, ya que las fábricas estarán produciendo a pleno cuando ese organismo emita un dictamen. La resolución de recurrir a una instancia arbitral externa refleja la debilidad estructural

⁴⁰ Por ejemplo: Fernández Huidobro Eleuterio. “Cuándo viene una inversión, ustedes nos cortan las rutas”. Página 12, 16-1-06.

⁴¹ Las características negativas del tratado son descriptas por Lorier Eduardo. “¿Por qué nos oponemos al tratado de inversión con Estados Unidos?”. InfoNoticias WebPcu.org, 23-8-05.

del MERCOSUR. Cuando un conflicto entre dos miembros de una Unión Aduanera tiende a dirimirse en organismos internacionales, la continuidad de esa asociación trastabilla.

LOS PERDEDORES DEL CONVENIO.

El trasfondo de la crisis planteada por las papeleras es la inutilidad del MERCOSUR para los pequeños países miembros. Argentina negocia duramente sus conflictos comerciales con Brasil, pero las peticiones de Uruguay jamás han sido tomadas en cuenta. La República Oriental no logró inversiones, ni aumentó significativamente sus exportaciones.

Algunos analistas consideran que este desequilibrio podría resolverse con auxilios presupuestarios. Especialmente plantean la necesidad de introducir fondos de compensación para las economías más frágiles del MERCOSUR⁴². Otros especialistas estiman que los desequilibrios quedarán superados cuando la asociación supere su estadio comercial y avance hacia una etapa centrada en la producción⁴³.

Pero es evidente que los gobiernos de Brasil y Argentina tienen poca capacidad para subvencionar a los pequeños países, ya que a duras penas pueden gestionar sus propias economías. El MERCOSUR no es la Unión Europea, sino una asociación de economías periféricas y los países que encabezan este ensamble no pueden imitar a las potencias que lideran la unificación del Viejo Continente.

También el otro socio menor del MERCOSUR manifiesta su descontento. Pero Paraguay carga, además, con una historia de animosidad hacia los dos grandes vecinos que destruyeron el país durante la guerra de la Triple Alianza (1865-69). Los catastróficos efectos de esa tragedia crearon una memoria de hostilidad hacia los vencedores y una conciencia de duelo, que se procesó a través de un prolongado estancamiento. Paraguay, se convirtió en un estado tapón entre los dos grandes vecinos, pero a diferencia de Uruguay no tuvo acceso al comercio exterior y padeció un encierro secular. Ni siquiera ha contado con las instituciones ciudadanas que caracterizan a Uruguay y ha sobrevivido durante décadas como un “estado fallido”⁴⁴.

Paraguay exporta a Brasil y Argentina las mismas materias primas que antes vendía a otros países. También le compra a estas dos naciones las manufacturas que antes importaba desde otros lugares. Pero a diferencia de Uruguay ha debido elevar los aranceles extra regionales, porque ya era una economía muy abierta. Su pequeña industria tiende a ser demolida por la competencia brasileña y el campesinado -que constituye la mitad la población- sufre las consecuencias de esta concurrencia.

El MERCOSUR le impide a Paraguay aprovechar su ubicación para obtener ventajas en la distribución de la renta hidroeléctrica. Por eso al igual que Uruguay coquetea con un tratado de libre comercio con Estados Unidos y refuerza esta posibilidad negociando la implantación de una base militar norteamericana. Pero este remedio sería peor que la enfermedad. Si el MERCOSUR genera pérdidas, la exclusión de esa asociación augura consecuencias más negativas. El mismo dilema afronta otro pequeño país fronterizo como Bolivia, que mantienen indefinido su ingreso o alejamiento del MERCOSUR y han oscilado entre esta opción y un tratado bilateral con Estados Unidos.

El maltrato que impone el MERCOSUR a las economías más frágiles no es una perversión de este tratado. Es un típico efecto de los convenios de integración capitalista, que enriquecen a ciertas regiones y relegan a otras. Esta polarización se extiende también al interior de los países. Por ejemplo, las actividades del MERCOSUR han sido completamente acaparadas dentro de Brasil por

⁴²Rappaport Mario. “Estados Unidos juega a debilitarlo”. Página 12, 22-1-06.

⁴³Sigal Eduardo. “El ALCA no le conviene a Uruguay”, Página 12, 22-1-06.

⁴⁴Rodríguez José Carlos. “Una ecuación irresuelta: Paraguay-MERCOSUR”. Los rostros del MERCOSUR, Clacso 2001.

la región Sur-Sureste en desmedro del Norte, Nordeste, Centro y Oeste. El tratado acentúa las enormes disparidades zonales que han signado la historia del país⁴⁵.

Esta experiencia demuestra el carácter hipócrita del discurso de hermandad que preside MERCOSUR. La retórica oficial siempre complementa con alusiones al destino compartidos la cruda reivindicación empresarial de la asociación en términos de costos y beneficios. Pero estas referencias a una identidad semejante, al pasado común y al porvenir asociado propagan una imagen mítica que oculta los conflictos generados por el modelo capitalista de integración⁴⁶.

LAS TENSIONES CON ESTADOS UNIDOS

En la tercera etapa del MERCOSUR los gobiernos de Sudamérica combinan continuismo neoliberal con regulaciones heterodoxas para favorecer a las burguesías locales. Estos sectores buscan ampliar su autonomía para desarrollar negocios regionales, utilizando un proyecto que choca con el ALCA.

Las clases dominantes del Cono Sur no aceptan someterse pasivamente a la estrategia norteamericana, pero tampoco se aprestan a resistirla frontalmente, ni a erigir una alternativa antagónica. Rechazan la presión de Bush, pero sin contar con la independencia y el poder social requerido para desenvolver una opción propia.

El imperialismo norteamericano ha buscado erosionar al MERCOSUR por tres caminos. Intenta inducir alternativamente a la burguesía brasileña o argentina hacia opciones diferentes, seduce a distintos grupos exportadores de ambos países con el espejismo de los tratados bilaterales y propicia una cuña en la asociación con ofertas a Uruguay y Paraguay.

Pero la presión estadounidense no ha prosperado porque el comercio del Cono Sur presenta cierta diversificación. A diferencia de México, Centroamérica y los países Andinos, Brasil y Argentina mantienen una cartera más variada de clientes. Esta performance limita la capacidad estadounidenses para quebrar el MERCOSUR.

Existe una vieja historia de conflictos irresueltos de las burguesías sudamericanas con Estados Unidos. Estas desavenencias han persistido durante todo el siglo XX. La novedad que introdujo el MERCOSUR es la existencia de un principio de negociación conjunta de los grupos dominantes locales con su poderoso socio y rival. Para ensayar este camino fue necesario desactivar las tensiones fronterizas inter-regionales que durante décadas incluyeron varias posibilidades de guerra. El MERCOSUR existe porque Brasil, Argentina, Chile y Bolivia no quedaron desangrados en el tipo de conflagraciones que padecieron Irak e Irán. Tampoco atravesaron por los choques que oponen a Pakistán con la India o que han devastado a numerosos países africanos.

Pero la conformación del MERCOSUR también ha requerido cierto desenlace de liderazgos. El roce histórico que la europeizante burguesía argentina mantuvo con los gobiernos norteamericanos (doctrina Drago versus doctrina Monroe) ha perdido relevancia por el fulminante retroceso que padeció Argentina. En cambio, Brasil que históricamente desarrolló una política más conciliatoria con el dominador norteamericano cumple ahora un rol de dirección en la zona. Su creciente adquisición de empresas argentinas refuerza adicionalmente este papel geopolítico.

LA COMPARACIÓN CON EUROPA.

El grado de autonomía que aspira a alcanzar el MERCOSUR choca con la inserción periférica de la región. Las burguesías de Brasil y Argentina conforman segmentos capitalistas importantes del mundo subdesarrollado, pero tienen pocas posibilidades históricas de alcanzar el tipo de convergencias que, por ejemplo, predominaron en la Unión Europea. El MERCOSUR no logra emular este modelo porque Brasil no es Alemania en el plano económico y Argentina no es Francia en el plano político.

⁴⁵Costa Lima Marcos. "A dinamica espacial do MERCOSUR". Los rostros del MERCOSUR, Clacso 2001

⁴⁶Una descripción de estas tensiones presenta: Jelin Elizabeth. "Los movimientos sociales y los actores culturales en el escenario regional. El caso del MERCOSUR". Los rostros del MERCOSUR, Clacso 2001

El MERCOSUR carece de una locomotora con proyecciones dominantes en el mercado mundial. La asociación solo tiene propósitos defensivos (frente a la extranjerización de la economía) y ambiciones extra-regionales acotadas (abrir algunos mercados a la exportación agrícola o industrial básica).

Por el contrario, las clases dominantes europeas apuestan a recuperar sus viejas glorias imperiales frente Estados Unidos y Japón. Por eso implementan una ofensiva neoliberal tendiente a remover las conquistas sociales de posguerra. Buscan crear condiciones de competitividad capitalistas equiparables a las vigentes en otras economías desarrolladas⁴⁷. Los propósitos del MERCOSUR son modestos. La máxima aspiración de las burguesías sudamericanas es alcanzar algún papel significativo en el universo de los competidores periféricos.

Pero el logro de esta meta a través de la integración parece improbable. No hay que olvidar que todos los intentos previos -desde la ALALC hasta la ALADI y el Pacto Andino- fracasaron. Estos ensayos no pudieron evitar la sistemática violación de los acuerdos comerciales que generó la ausencia de una autoridad estatal, capaz de sostener el convenio frente al comportamiento disgregador de las burguesías locales. Ninguna clase dominante nacional pudo contrarrestar esta disolución, actuando como centro hegemónico regional.

El MERCOSUR no ha remontado estos obstáculos históricos. Es cierto que a diferencia del pasado, existe en la actualidad cierta intención de gestar una autoridad supranacional y todavía es visible la intención de Brasil de jugar un rol dirigente. Pero estas tendencias apenas despuntan. Los acuerdos intergubernamentales que rigen la asociación no tienen hasta ahora consistencia supranacional y no se vislumbra la conformación del aparato proto-estatal regional que exigiría la integración capitalista.

El MERCOSUR carece de mecanismos ejecutivos. No cuenta con instituciones comparables al Consejo Europeo, ni menos aún con dispositivos para adoptar decisiones rápidas (como el “fast track” norteamericano). Tampoco ha empezado a recorrer el camino constitucional que precede a la formación de una cúpula burocrática supranacional. La existencia de esa capa autónoma es indispensable para contrarrestar las presiones nacionales contrarias al ensamble regional burgués.

Las clases capitalistas de Sudamérica tampoco se han entrelazado como sus pares europeos. En última instancia, la capacidad de decisión de los funcionarios que comandan un proceso de integración regional depende de la solidez económica de las clases dominantes que representan.

Se podría argumentar que la unificación europea ha sido un acontecimiento imprevisto. Pero el MERCOSUR cuenta con pocas posibilidades de repetir esa sorpresa. Los intereses extra-regionales de las clases dominantes de Sudamérica son más fuertes y limitan estructuralmente la integración capitalista. Un análisis del perfil de estos grupos capitalistas permite comprender mejor adónde va el MERCOSUR y por eso estudiamos esos rasgos en el siguiente artículo.

26-3-06

TITULO: EL MERCOSUR DE LAS CLASES DOMINANTES.

AUTOR: Claudio Katz.

RESUMEN: Los grandes grupos capitalistas que sobrevivieron a la crisis buscan amoldar el MERCOSUR a sus intereses. Aplican con mayor pragmatismo los mismos criterios de librecomercio que provocaron el deterioro económico de los 90. Garantizan el pago de la deuda externa, que solventa la mayoría popular, para afianzar su integración al circuito financiero internacional.

No existen divergencias irresolubles entre el MERCOSUR y el ALCA, pero los subsidios norteamericanos al agro traban una eventual confluencia. Los gobiernos del Cono Sur han intervenido coordinadamente en la región para auxiliar a sus socios más débiles y exhibir capacidad de acción política frente al mandante norteamericano. Bush expresa

⁴⁷ Malewski expone los ejes de esta estrategia. Malewski Jan” “Une crise de la construction neoliberale” Inprecor 507-08, juillet-aout 2005, Paris.

satisfacción e incomodidad frente a estas acciones, que tienden a reforzar el liderazgo brasileño del MERCOSUR.

Las clases dominantes de la región se asocian pero al mismo tiempo rivalizan con el capital externo. Propician el MERCOSUR porque no se han disuelto en el proceso de transnacionalización. El proyecto de retomar un modelo regional industrialista enfrenta las mismas dificultades que frustraron al desarrollismo. Se reproducen las tensiones que en el pasado enfrentaron a los funcionarios, los políticos y los capitalistas.

Se debe discutir no solo la viabilidad, sino también la conveniencia del MERCOSUR. Un proyecto de integración popular requiere otro programa y otros artífices. Es poco realista la expectativa de gestar un “MERCOSUR social”.

EL MERCOSUR DE LAS CLASES DOMINANTES.

El futuro del MERCOSUR está sujeto al giro que procesan las clases dominantes de Sudamérica. Los grupos capitalistas locales que emergieron con mayor poder de las últimas crisis intentan amoldar la asociación a sus intereses específicos. Agrupan a las fracciones concentradas del empresariado regional, mantienen fluidas conexiones con las grandes empresas extranjeras y ejercen una significativa influencia en las finanzas y la agroexportación.

Estos sectores buscan adecuar el MERCOSUR a sus prioridades. Promueven un desarrollo hacia afuera que jerarquiza la especialización en materias primas e insumos industriales, porque pretenden compensar con exportaciones la contracción de los mercados internos. Como aspiran a conseguir un lugar en la competencia global han archivado el viejo esquema de sustitución de importaciones e industrialización hacia adentro.

Estas orientaciones explican la actitud de las clases dominantes frente al libecomercio y el endeudamiento externo. Pero plantean un serio conflicto de intereses con Estados Unidos, colocan a Brasil ante un inédito rol y empujan a los gobiernos del MERCOSUR hacia una intervención política más directa en la región.

EL DOGMA DEL LIBRECOMERCIO

El giro exportador de las clases capitalistas se expresa en su defensa del librecomercio y la aplicación de este criterio para construir internamente el MERCOSUR. Por un lado, propician acuerdos de reducción arancelaria con otros bloques (Europa, China, Sudeste Asiático) y conciben la protección consensuada como una medida transitoria hacia el comercio global irrestricto. Por otra parte, convocan a erradicar los aranceles entre países de la región estimando que servirá para especializar a cada economía en sus ventajas comparativas.

Este apego al librecomercio contrasta con las tesis proteccionistas que alentaban hasta los años 70 las clases dominantes de la región. La idea de construir industrias nacionales resguardadas frente a la competencia externa ha perdido peso frente a la prioridad de encontrar mayores beneficios en el intercambio comercial liberalizado.

Este viraje resucita la vieja tradición librecambistas de las oligarquías latinoamericanas. La idea de forjar acuerdos con Estados Unidos y Europa para ingresar exportaciones a los mercados metropolitanos se ha impuesto nuevamente como gran criterio de la política comercial. Pero como los gobiernos del MERCOSUR ya conocen el riesgo de una masiva invasión de importaciones foráneas, tratan de aplicar con mayor cautela los esquemas de librecomercio. No olvidan la nefasta experiencia de los 90.

Durante la década pasada rigió el neoliberalismo comercial extremo. Los gobiernos sancionaron un recorte de los aranceles que redujo la protección promedio en Latinoamérica del 40 al 11%. Estas podas se instrumentaron con brutales rebajas, en breves períodos de dos o tres años. Por eso la dispersión de las tarifas cayó del 30% (mitad de los 80) al 9% (fines de los 90). Bajo el

estándar del “regionalismo abierto” y la promesa de alcanzar un nivel de prosperidad semejante al Primer Mundo se introdujo un nivel de apertura superior al prevaleciente en los países avanzados⁴⁸.

Esta desprotección acentuó el impacto de las crisis, afianzó el retroceso de la región en el mercado mundial y multiplicó las deformaciones de la estructura fabril. La relación industria-PBI se ha mantenido en los niveles de los 80, la creación de empleo formal fue bajísima, el crecimiento de las exportaciones fue erosionado por un incremento superior de las importaciones y la tasa de inversión no asegura la expansión sostenida del producto⁴⁹.

Este fracaso obedece en parte a la propia falacia del librecomercio. Los tratados nunca sancionan el intercambio irrestricto, sino la combinación de liberalización y proteccionismo que requieren las economías dominantes. Tanto Estados Unidos como la Unión Europea promueven reducciones de tarifas en los segmentos que les interesa (servicios) y preservan altos aranceles en los sectores que necesitan proteger (acero, agro).

El librecomercio otorga libertad a las grandes potencias para descargar sus excedentes sobre los países pobres. Reafirma la libertad de las grandes empresas para lucrar con fuerza de trabajo abaratada y afianza la libertad de los bancos para especular con monedas, títulos y acciones⁵⁰. Como acertadamente subrayó un novelista, la división internacional del trabajo define que unos países se especializan en ganar y otros en perder. Y en esta asignación de roles, América Latina se ha especializado en perder desde los tiempos más remotos⁵¹.

El intercambio con menores aranceles favorece a las grandes corporaciones del centro y a sus socios de la periferia, pero golpea a la población de ambas regiones. No produce las ventajas de la especialización complementaria, ni tampoco permite la satisfacción de necesidades recíprocas. Cómo las empresas metropolitanas cuentan con mayor nivel de productividad, industrialización y desenvolvimiento tecnológico, obtienen en el mercado mundial beneficios extraordinarios, a costa de sus frágiles competidores de la periferia.

Estas ganancias no provienen de la localización, los atributos del suelo o las peculiaridades de cada población. Surgen de las brechas de productividad que caracterizan al capitalismo contemporáneo. El librecomercio renueva la vieja fractura internacional entre países exportadores de insumos básicos y economías productoras de bienes elaborados. Si las clases dominantes de Sudamérica propagan la ideología del librecomercio a pesar de estos resultados, es porque esperan obtener algún espacio comercial dentro de un esquema que afecta a la mayoría popular⁵².

Los líderes actuales del MERCOSUR defienden este modelo con mayores prevenciones que en la década pasada. Afirman que aprendieron la lección y prometen no reproducir el librecambismo ingenuo de los 90. Postulan una versión pragmática de esta doctrina, advirtiendo que imitarán la conducta de sus pares de Estados Unidos y Europa. Pero en este juego de liberalización hipócrita las cartas están desigualmente distribuidas, porque el librecambismo periférico tiene escasa capacidad de acción en una economía mundial dominada por las potencias centrales.

48

⁴⁸Una defensa de este librecomercio plantea: Delvin Robert. “El área de libre comercio de las Américas. Expectativas de largo plazo”. La integración económica y la globalización. Nuevas propuestas para el proyecto latinoamericano. Plaza y Janes, México, 2003.

⁴⁹Puyana Alicia. “Introducción”. La integración económica y la globalización. Nuevas propuestas para el proyecto latinoamericano. Plaza y Janes, México, 2003.

⁵⁰O’Neill Siv. “Los acuerdos de libre comercio. Hipocresía e ilusión”, BECM n 161, 15-1-06

⁵¹Eduardo Galeano .Las venas abiertas de América Latina. Introducción, Catálogos, Buenos Aires, 2006.

⁵²Hemos analizado este problema en: Katz Claudio. “Los efectos del libre comercio”. VII Encuentro internacional de economistas sobre globalización y problemas del desarrollo”. ANEC, La Habana, 8 de febrero de 2005.

CONVALIDACIÓN DE LA DEUDA

El problema de la deuda está omitido en la agenda del MERCOSUR. Los gobiernos no encararan conjuntamente el tema, ni discuten medidas colectivas para atenuar esta carga financiera. Han naturalizado el pasivo, como un dato de la realidad que cada país debe afrontar individualmente.

Las razones de esta actitud son evidentes. Las burguesías locales propician honrar el pasivo porque no pagan la factura y además, son acreedoras de una porción de la hipoteca, que solventa la mayoría popular. Esta conducta se ha reforzado al cabo de una crisis que empobreció a la población, aumentó el poder de los prestamistas y agravó el endeudamiento de los estados.

La idea de resistir en bloque el pago de ese tributo ha sido abandonada incluso por sectores de centroizquierda que en el pasado promovieron cierta resistencia. Algunos funcionarios lamentan el endeudamiento y otros objetan su manejo precedente, pero todos asumen la carga como un dato de la realidad. Por eso han sepultado todas las sugerencias favorables a la constitución del frente de los deudores que se debatieron en los años 80.

Para los capitalistas locales es indispensable cumplir con los compromisos de la deuda para mantener aceitada su integración al circuito financiero internacional. Estos grupos participan activamente de ese sistema como depositantes de rentas y como perceptores de intereses. Reciclan una porción significativa de sus ingresos hacia el exterior y mantienen parte de su patrimonio fuera de sus países de origen. El resultado de esta integración es particularmente perverso. Mientras las capas dirigentes de Latinoamérica apuntalan financieramente al estado norteamericano (comprando bonos del tesoro), la población de la región solventa la gran transferencia de fondos al exterior que impone el pago de la deuda pública⁵³.

Las naciones periféricas mantienen colocados en los bancos de los países centrales grandes montos de efectivo. Estos depósitos duplican las sumas de los préstamos que esas entidades giran a las regiones subdesarrolladas. Los gobiernos de estas zonas también acumulan reservas multimillonarias en divisas y bonos del Tesoro y destinan parte del ahorro local a sostener las monedas y los títulos de las principales potencias⁵⁴. Este tipo de asociación no podría perdurar si los países periféricos resolvieran declarar una moratoria de la deuda externa.

Las clases dominantes de Sudamérica preservan el pago de la hipoteca para asegurarse también el cobro de los bonos que han suscripto con sus propios estados. Cierta porción de la deuda externa y el grueso de la deuda interna están en manos de este sector capitalista, que incrementó sus acreencias en las últimas crisis mediante la conversión de muchos pasivos a moneda nacional.

Este proceso aumentó la gravitación de la deuda interna en desmedro de la externa sin generar ningún beneficio para los países. El costo financiero de la hipoteca no se reduce y la vulnerabilidad de las finanzas públicas persiste. Pero al reforzar su papel de acreedor del estado, las clases dominantes también han ampliado su capacidad para exigir disciplina fiscal y lograr el cobro puntual de sus préstamos. Por eso se han generalizado en toda la región el nuevo dogma del superávit fiscal, que compromete a los estados a realizar ahorros forzosos para garantizar el pago de intereses.

En este terreno los gobiernos actuales de centroizquierda son más ortodoxos que sus antecesores derechistas. Por un lado, extreman los ajustes para cumplir con las acreencias corrientes y por otra parte, generan excedentes suplementarios para reducir los pasivos con los organismos multilaterales. Lula y Kirchner han comandado este anticipo de pagos y por eso dispusieron la cancelación total de las obligaciones con el FMI. Esta decisión obliga a reforzar el ajuste y la solvencia fiscal.

Aunque se ha presentado esta decisión como un acto soberano, es evidente que la medida empalma con la pretensión del Fondo de reducir su exposición financiera. Pero el principal objetivo de la medida ha sido aliviar los controles que ejercen esos organismos sobre el rumbo cotidiano de

⁵³ Dumenil Gerard. "EEUU compró a las clases dirigentes". Página 12, 6-2-05, Buenos Aires.

⁵⁴ Toussaint Eric. "Entrevista". El Economista de Cuba, reproducido por CP n 5039, 1-8-05.

la política económica de cada país. Por esta vía se busca incrementar la autonomía de los negocios que realizan las clases dominantes sudamericanas. Pero este reforzamiento de los grupos capitalistas locales también deteriora el ingreso popular y bloquea cualquier modalidad de redistribución.

El cambio en la coyuntura financiera internacional ha reducido las tensiones creadas por la administración de la deuda que prevalecieron en los últimos años. Actualmente predominan tasas de interés bajas y una corriente de afluencia de capitales hacia la región. Pero este cuadro es problemático, porque la drástica liberalización del movimiento de capitales que implementó el neoliberalismo ha reforzado la dependencia del ciclo regional del vaivén de ingresos y salidas del capital especulativo externo. Cuando la rentabilidad decrece en los circuitos bancarios o bursátiles de las economías avanzadas estos fondos arriban a la zona. Pero cuando se revierte la tendencia, los mismos capitales retornan abruptamente a sus lugares de origen, provocando agudas turbulencias.

Actualmente no se percibe gran preocupación por estas oscilaciones. Prevalece el ingreso de capital, la estabilidad económica y la recuperación del PBI. La tasa de crecimiento en la región fue 5,7% en el 2004, 4,2% en el 2005 y se espera otro incremento semejante durante año en curso.

Pero bajo la superficie de esta calma, la deuda externa continúa creciendo en forma descontrolada y este aumento crea las condiciones para recrear la imposibilidad de continuar los pagos. Cuando las condiciones vuelvan a tornarse adversas, el monumental default que protagonizó la Argentina podría repetirse en otros países de la región.

El cumplimiento con los acreedores acentúa en lo inmediato el sufrimiento popular, porque algunos gobiernos de centroizquierda hacen lo imposible para congraciarse con los banqueros. El ejemplo de Lula es contundente, ya que con las sumas que ha destinado a cumplir con la deuda se podría haber garantizado en Brasil vivienda para 15 millones de familias y tierra para 4 millones de asentados o duplicado el gasto en salud y educación⁵⁵. Situaciones semejantes se registran en otros países del MERCOSUR. El pago de la deuda es una penuria popular que convalidan las clases dominantes para gestar el tipo de integración regional que favorece sus negocios.

LA CONTROVERSI AGRÍCOLA

Con actitudes de librecomercio pragmático y conductas de buen pagador de la deuda, las clases dominantes de Sudamérica encaran la intrincada negociación de los subsidios norteamericanos al agro. Estos auxilios constituyen el punto de mayor conflicto entre el MERCOSUR y han bloqueado todas las iniciativas norteamericanas para sumar a los países del Sur al proyecto del ALCA.

El choque creado por estas subvenciones es muy severo porque este apoyo estadounidense afecta la competitividad de las exportaciones que Argentina y Brasil realizan sin ningún sostén estatal. Distintos gobiernos norteamericanos han propuesto contrapartidas a la aceptación de estas subvenciones. Pero ninguna compensación contrarrestaría las pérdidas que le ocasiona a Argentina y Brasil rivalizar con una potencia que solventa sus exportaciones con fondos públicos.

El mismo choque se extiende también a los aranceles, porque a pesar de su discurso librecambista Estados Unidos recurre a fuertes tarifas para proteger de la competencia externa distintos cultivos locales. Esta situación ha provocado el estancamiento de las negociaciones del MERCOSUR con los funcionarios estadounidenses. Los representantes norteamericanos exigen legitimar una concurrencia desigual que los gobiernos del Sur no pueden aceptar.

Todas las administraciones del Norte han compartido esta dura posición en el tema agrícola. Este sector representa solo el 8% de las exportaciones y el 2% del PBI, pero cuenta con una influencia económica y política enorme. Por eso consigue asegurar la continuidad de subvenciones que son acaparadas por las grandes compañías. La protección estatal alcanza proporciones mayúsculas, porque los mismos productos subsidiados gozan además de altos aranceles. Este doble auxilio abarata las exportaciones y encarece las importaciones⁵⁶.

⁵⁵Jubileo. Auditoria de la deuda-América Latina y el Caribe. Folleto al FSM-Caracas enero 2006.

⁵⁶Morgenfeld describe el carácter del conflicto entre el Cono Sur y Estados Unidos. Morgenfeld Leandro. "ALCA: ¿a quién le interesa?". Ediciones Cooperativas, Buenos Aires, 2006.

Mientras que los aranceles son crecientes en función del grado de elaboración de cada producto, los subsidios han sido sucesivamente incrementados por disposiciones gubernamentales (Fair Act de 1996 y Farm Bill del 2002). Los gobiernos norteamericanos exaltan las virtudes del librecomercio, pero aplican esta descarada protección. Esa dualidad revela hasta que punto las propuestas de integración comercial que plantean el ALCA y los convenios bilaterales son coberturas de un proyecto de pura dominación⁵⁷.

Estados Unidos argumenta que no puede remover los subsidios mientras sus rivales europeos conserven el mismo tipo de auxilios. Por eso proponen que los países sudamericanos acepten transitoriamente esta restricción, mientras se batalla en común por la reducción paulatina y concertada de todas las subvenciones. Los gobiernos norteamericanos sugieren que Argentina y Brasil serían los grandes beneficiarios de un bloque de presión conjunta sobre Europa, conformado junto a otros países exportadores que enfrentan la misma adversidad, como Australia y Canadá.

Pero los países del MERCOSUR nunca tendrán voz ni voto en las tratativas agrícolas que realizan los dos grandes bloques. Estados Unidos y Europa manejan los hilos de estas negociaciones. En las últimas conversaciones de la OMC, por ejemplo, este debate giró en torno a una propuesta norteamericana de bajar 90% los aranceles y 60% los subsidios, frente a la contrapropuesta europea de reducir exclusivamente las protecciones aduaneras en un 60%. Lo que se discuten son porcentajes de disminución de los auxilios estatales y no la eliminación de los subsidios que reclama el MERCOSUR.

Las clases dominantes de Sudamérica siempre han oscilado entre el endurecimiento y la resignación frente a la supremacía estadounidense y la gravitación europea en las negociaciones agrícolas. El fracaso provocado por la indulgencia de los años 90 ha dado lugar actualmente a una postura más crítica. Esa actitud se verifica en el apoyo que el establishment argentino brindó a los cuestionamientos planteados por Kirchner a Bush en Mar Plata. Este mismo aval capitalista recibe Lula cuándo reclama la reducción de las subvenciones.

Pero los gobiernos de centroizquierda buscan alguna salida a este conflicto, para intentar un mayor ingreso de sus exportaciones al mercado norteamericano. Esperan retomar en algún momento las tratativas para lograr un acuerdo continental del librecomercio. Las subvenciones al agro traban estas negociaciones e impiden la confluencia del MERCOSUR con el ALCA⁵⁸.

Es importante registrar que las divergencias del MERCOSUR con el ALCA giran en torno a esos subsidios para tomar nota del tipo de discrepancias en juego. Bastaría que se acordara un horizonte de reducción de esas subvenciones para abrir una convergencia. Los funcionarios actuales en Brasil y Argentina no plantean la eliminación total de los auxilios estatales, sino garantías de un recorte progresivo. Esta visión ha sido explícitamente enunciada por un ex canciller argentino⁵⁹.

LA POLITICA DEL MERCOSUR

El perfil comercial de Sudamérica, la evolución del endeudamiento regional y el curso de las tratativas agrícolas también dependen de la capacidad que exhiban los gobiernos del MERCOSUR para asegurar la estabilidad política de la zona. Por eso las clases dominantes del Cono Sur ensayan una intervención directa y coordinada en la región. No solo hay cumbres presidenciales y declaraciones conjuntas. También se desarrollan acciones compartidas basadas en un principio de padrínazgo de los países grandes sobre los chicos.

⁵⁷ Estay detalla este problema. Estay Jaime, Sánchez Germán. “Una revisión general del ALCA y sus implicaciones”. El ALCA y sus peligros para América Latina, CLACSO libros, Buenos Aires, 2005. Estay Reyno Jaime. “América Latina en las negociaciones comerciales multilaterales y hemisféricas”, en Estay Reyno Jaime. La economía mundial y América Latina, Clacso libros, Buenos Aires, 2005.

⁵⁸ Este análisis plantea: Gudynas Eduardo. “Regresa la sombra del ALCA” Correspondencia de prensa n 9039, 10-11-05

⁵⁹ “No hay ningún impedimento o condicionamiento que nos haga imposible avanzar en el ALCA, como no sea el desequilibrio (de los subsidios). Bielsa Rafael. “Un ALCA con principios puede tener un buen final”, Clarín, 2-5-05.

Esta ingerencia es un resultado del propio curso de los negocios. Para garantizar las inversiones de las grandes empresas, el MERCOSUR se vio obligado a comprometerse desde principios de los 90 en las crisis institucionales que afectaron a varios países⁶⁰. Frente a estas conmociones, Argentina y Brasil actuaron en común buscando imponer cierto orden desde el exterior. Ambos países intervinieron coordinadamente primero en Paraguay (crisis del general Oviedo) y luego en Ecuador y Bolivia. La caída de varios presidentes bajo el impacto de grandes levantamientos populares los indujo a tomar medidas más contundentes para recomponer los sistemas políticos colapsados.

Esta intervención ha introducido un cambio en comparación a la época de la ALALC o la ALADI. En los últimos años se han incorporado al MERCOSUR “cláusulas democráticas” que legitiman esta interferencia. A través del “Grupo de Río” los ministros de la asociación discuten líneas de acción frente a cada crisis. También evalúan formar nuevas instituciones políticas zonales –como la Comunidad Sudamericana de Naciones– para otorgarle mayor legalidad a participación. Algunos presidentes tratan de crear una válvula de seguridad permanente, que permita una acción preventiva externa anticipada de las crisis e impida el estallido institucional que se ha observado en varias naciones.

Este tipo de acciones no representan actos de solidaridad con las luchas populares. Tampoco se traducen en socorros humanitarios significativos en las situaciones de emergencia. La principal función de estas intervenciones ha sido doblegar (o enfriar) las rebeliones sociales que desbordaron a las clases dominantes locales. Lo que moviliza a los jefes del MERCOSUR es la amenaza que perciben a la continuidad de sus negocios.

La prensa suele describir esta reconstrucción externa del poder político con fórmulas elegantes. Describe como se “contrarrestan la crisis”, se “estabilizan los sistemas políticos” y se “recomponen las instituciones”. Pero siempre oculta que la función de estas acciones es perpetuar la opresión social. Las clases dominantes de Sudamérica amplían su radio de acción para afirmar su poder. Su intervención auxilia a gobiernos frágiles y defiende los privilegios de las grandes empresas. Pero también apunta a otro objetivo: exhibir capacidad de acción política autónoma frente al gran patrón norteamericano.

ESTADOS UNIDOS Y BRASIL

El gobierno de Bush mantiene una reacción contradictoria de incomodidad y satisfacción frente a las acciones políticas del MERCOSUR. Por un lado preferiría liderar directamente las operaciones en su patio trasero para recrear la vieja función virreinal de la embajada norteamericana. Pero por otra parte, la administración estadounidense ha perdido influencia directa y presencia inmediata en esta región y por eso aprueba el rol de estabilizador que cumplen otros estados.

En un momento de aislamiento diplomático, carencia de aliados y escasa capacidad de respuesta militar, Bush se congratula del papel sustituto que han asumido los principales gobiernos centroizquierdistas. Ha visto como las tropas de Argentina y Brasil sustituyeron en Haití a los marines en la custodia de un gobierno creado por la CIA. Y también observa como los presidentes del Cono Sur atemperaron la sublevación popular en Bolivia, morigeraron el colapso gubernamental de Ecuador e intentan moderar la radicalización de Chávez. El mantenimiento del status quo transita actualmente ese camino.

Pero las piezas del ajedrez geopolítico se están moviendo velozmente y Brasil intenta aprovechar la coyuntura para convertirse en el líder indiscutido del MERCOSUR. Busca manejar todas las cartas de la diplomacia regional, a través de la creación de la Comunidad Sudamericana de las Naciones. La clase dominante brasileña sabe que para ocupar un lugar en el Consejo de Seguridad de la ONU tiene que mostrar capacidad de control efectivo sobre alguna porción del planeta.

⁶⁰ Guerrero Modesto Emilio. El MERCOSUR, Vadell Editores, Caracas, 2005.

La ocupación de Haití constituye un test de este proyecto. Brasil comanda las tropas sudamericanas en la isla para demostrar que puede ejercer un mando militar en el cumplimiento de una “responsabilidad regional”. Qué este operativo se haya instrumentado con el aval de Estados Unidos y legitimando un golpe de estado, no constituye una gran preocupación para el gobierno de Lula. La supremacía de los capitalistas brasileños dentro del MERCOSUR exige no solo predominio comercial, habilidad financiera y preponderancia industrial. También requiere capacidad política, protagonismo político, presencia militar y peso estatal a escala regional⁶¹.

Otro ejemplo del liderazgo ambicionado por la clase dominante del principal país sudamericano se observó en el rol jugado por Brasil en las últimas reuniones de la OMC. Allí actuó como mediador de las presiones imperialistas sobre el conjunto de la periferia. El gobierno centroizquierdista de Lula profundiza en este terreno la orientación que han seguido todas las administraciones que lo precedieron. Esta estrategia apunta a lograr que el control brasileño del MERCOSUR facilite otro tipo de negociaciones del ALCA con Estados Unidos.

Algunos analistas estiman que la diplomacia brasileña reproduce en el Cono Sur el rol que juegan Sudáfrica y la India en sus respectivas regiones. Estiman que este predominio es factible porque el país reúne al 49% de la población sudamericana, la mitad de su PBI y mantiene un gasto militar equivalente al resto de la región⁶². Pero la proyección internacional de Brasil depende de la estabilización del MERCOSUR y esta consolidación a su vez requiere que las clases dominantes locales se afiancen frente a sus socios y rivales extranjeros.

LOCALES Y TRASNACIONALES

Un retrato de las 50 mayores compañías de Latinoamérica revela que los grandes grupos capitalistas de Latinoamérica buscan ocupar los nichos que dejan sus competidores del centro en el mercado internacional. Apuestan a la exportación y a contar con financiación metropolitana. Su objetivo es alcanzar el status de pequeñas o medianas multinacionales, adquiriendo empresas menores en su radio fronterizo. Las 20 compañías brasileñas de este ranking confirman este perfil⁶³.

Las empresas argentinas se especializan en alimentos, cereales, soja, tubos de acero, pero solo han logrado una penetración internacional significativa en pocos sectores⁶⁴. En México han conformado multinacionales de tamaño medio adquiriendo pequeñas compañías de Centroamérica o hispanas de Estados Unidos y actúan en los pocos sectores que pueden afrontar la rivalidad global (bebidas, alimentos, farmacia). Aglutinan al segmento que sobrevivió a la crisis financiera de mitad de los 90 (“tequila”) y que han podido absorber el terrible impacto que produjo la apertura comercial que acompañó al NAFTA⁶⁵.

Las empresas con inversiones regionales y orientación exportadora conforman los grupos hegemónicos de las clases dominantes latinoamericanas. Estos sectores constituyen burguesías locales, pero ya no nacionales en la acepción clásica del término. No privilegian la producción destinada al mercado doméstico, ni la acumulación endógena que predominó durante la posguerra en la periferia. Tampoco jerarquizan los negocios asociados a la mejora del poder adquisitivo de la población.

⁶¹Camargo Sonia de. “Area de Livre Comercio das Américas: o labirinto latino-americano”. América Latina y el (des) orden neoliberal, FLACSO 2004.

⁶²López Belloso Roberto. “Haití: contradicciones del lejano y del cercano norte”. Brecha, 10-206, Montevideo.

⁶³

¹La Nación 11-9-05. Ver también. Ceriotto Luis. “Multilatinas, un club en el que mandan Brasil y México”. Clarín, 26-3-06.

⁶⁴Describimos este comportamiento en: Katz Claudio. “Capitalismo imaginario, negocios reales”. Enfoques Críticos, año 1, n 1, noviembre-diciembre 2005, Buenos Aires.

⁶⁵Garrido Celso. “Los nuevos desafíos”. Ramírez Tamayo Zacarías. “El exportador de capitales”. El Semanario, 29-9-05, México.

En Sudamérica los grupos capitalistas locales mantienen su vieja asociación con las corporaciones transnacionales instaladas en la zona. Ambos sectores se han intercalado en la hegemonía del MERCOSUR y expandieron conjuntamente su influencia durante el proceso de fusiones y adquisiciones que se registró entre 1990 y 1998⁶⁶.

Los capitalistas locales juegan un rol clave en el MERCOSUR a partir de la alianza estratégica que han forjado con sus socios extranjeros. Esta asociación guarda cierta semejanza con el acuerdo estratégico que mantuvieron los terratenientes latinoamericanos y las empresas foráneas hasta la primera mitad del siglo XX.

Este enlace asume rasgos complementarios o contradictorios en cada coyuntura, porque la desnacionalización de activos y la gravitación de las burguesías locales suscitan coincidencias en ciertos períodos y fuertes choque en otras circunstancias. Los dos procesos se afirmaron en la última década. Por un lado la participación de los capitales extranjeros en las 500 mayores empresas de la región pasó de 31,8% (1990-92) a 46,6% (1998-2000), pero por otra parte también se elevó la presencia de los grupos privados nacionales de 52,8% a 55,8%. Ambos avances se produjeron a costa de la retracción del peso de las firmas estatales, que cayeron de 17,4% a 7,6%⁶⁷. Estos porcentajes confirman que junto a la extranjerización aumentó la influencia de los grandes grupos capitalistas locales. Lo que decreció fue la presencia del sector público.

La asociación del capital local y extranjero ha signado tanto la historia latinoamericana como la rivalidad entre ambos grupos. Estos conflictos se han expresado en la vigencia de períodos de mayor y menor regulación estatal de la inversión foránea. Estas fases siempre coincidieron con actitudes de reserva y entusiasmo hacia el rol de las corporaciones multinacionales. Un termómetro de esta ambivalencia han sido las cambiantes posturas de la CEPAL⁶⁸.

Este vaivén no ha desaparecido, porque a pesar de su creciente enlace con el capital extranjero, las clases dominantes nativas mantienen intereses específicos y diferenciados de las compañías foráneas. Por eso el término “transnacionalización” debe utilizarse con cuidado para describir los cambios registrados en las burguesías locales.

Estos sectores no se han disuelto en negocios globales. Continúan operando desde sus países de origen y conforman un segmento distinto y rival de las compañías metropolitanas. Han profundizado su asociación con el capital extranjero, pero sin perder sus viejos cimientos territoriales. De esta localización depende una parte significativa de sus beneficios y también los subsidios que reciben los estados. Extraen privilegios de la influencia que ejercen sobre el poder político de cada país y que no comparten con las empresas metropolitanas. El avance de la mundialización no ha extinguido a las clases dominantes de la periferia. Solo ha modificado el perfil y las prioridades de este sector.

LAS TENSIONES EN LA CÚSPIDE

El MERCOSUR es un instrumento de las clases capitalistas de Sudamérica para expandir su gravitación económica, su peso político y su influencia social. Estos grupos encaran una nueva etapa del tratado luego del ensayo de apertura y desregulación neoliberal que promovieron durante los 90. Esta frustración ha inducido a una revalorización de la industrialización desarrollista precedente. Nadie reivindica el modelo de protección aduanera y producción centrada en el mercado interno, pero se habla de reindustrializar los países, recrear el empresariado nacional y forjar el capitalismo regional.

⁶⁶ Las empresas de propiedad local capturaron el 57% de estas operaciones. Cimdamore Alberto. “Crisis e instituciones: hacia el MERCOSUR del siglo XXI”. Los rostros del MERCOSUR, Clacso 2001.

⁶⁷ Moro Alfonso. “Los intereses de las transnacionales europeas en América Latina”. Cuadernos del Sur 38-39, mayo 2005, Buenos Aires.

⁶⁸ Un retrato de estas actitudes puede rastrearse en: Kerner Daniel. “La Cepal, las empresas transnacionales y la búsqueda de una estrategia de desarrollo latinoamericana”. Revista de la CEPAL 79, abril 2003.

Muchos promotores del MERCOSUR suponen que estos objetivos pueden alcanzarse si las fuerzas políticas y los funcionarios estatales disciplinan a las clases capitalistas y las involucran en un proyecto de crecimiento sostenido y redistributivo. Pero olvidan que esta misma política ya se ensayó en el pasado. Lo que demolió el modelo desarrollista no fue sólo el espontáneo avance de la mundialización, ni la marea destructiva del neoliberalismo. Estos procesos solo destruyeron un esquema que ya naufragaba, por la resistencia de las burguesías nacionales a aceptar —en las condiciones de acumulación de esa época— las demandas de expansión productiva y mejora del poder adquisitivo que planteaba el poder político.

Las clases capitalistas de los países periféricos medianos lucraron con los subsidios estatales y la protección aduanera, pero rechazaron cualquier recorte de sus beneficios e impidieron el control de sus inversiones. Utilizaron el esquema desarrollista para socializar pérdidas y apropiarse de altas ganancias y por eso el modelo colapsó, en un marco de agudos desequilibrios internos y baja competitividad internacional.

El déficit fiscal, el endeudamiento externo y el desbalance comercial sepultaron este esquema. Pero lo importante es observar que el modelo desarrollista no se desplomó por exclusiva culpa de los funcionarios del estado y las elites políticas. Los principales responsables de este fracaso fueron los exponentes de la burguesía nacional⁶⁹.

Es probable que el esquema industrialista actual en el MERCOSUR repita la misma tensión entre elites, funcionarios y clases capitalistas, que frustró el antecedente nacional de los años 50 y 60. La mayor asociación internacional de las clases dominantes refuerza esta inestabilidad porque torna más difícil el disciplinamiento estatal de los capitalistas, mientras no se logre forjar una autoridad supranacional⁷⁰.

¿UN MERCOSUR SOCIAL?

La mayor parte de las discusiones sobre el MERCOSUR gira en torno a la viabilidad de esta asociación. Pocas veces se debate su conveniencia, a pesar de la mayor relevancia que tiene este segundo problema. La factibilidad futura del tratado es un tema abierto y como todo pronóstico admite muchas opiniones valederas. Pero esta ambigüedad es inaceptable al momento de caracterizar si el proyecto es o no favorable a los intereses populares.

El MERCOSUR es el programa de clases dominantes y plantea un programa adverso para las clases oprimidas. Una alternativa de integración favorable a los intereses populares requiere concebir otro modelo de convergencia zonal.

Existe la errónea creencia que el desarrollo de la región necesariamente presupone la consolidación de los grupos capitalistas que promueven el convenio⁷¹. Esta visión se basa en la errónea identificación del bienestar de los pueblos con la prosperidad de las clases dominantes, como si los beneficios de este sector no derivaran de la explotación de los trabajadores. Este enfoque oculta que el MERCOSUR es un mecanismo de reforzamiento de esta opresión.

Las normas de librecomercio regional que introduce el tratado multiplican el empobrecimiento y la desigualdad social. Las reglas financieras del convenio favorecen a las grandes empresas en desmedro de los campesinos y la pequeña producción. Los subsidios que contempla el acuerdo aumentan las subvenciones a los capitalistas que ya controlan el poder económico de Sudamérica.

El MERCOSUR no es un proyecto para revertir la explosión de pobreza, miseria y precarización laboral que generó el neoliberalismo. Al contrario, permite convalidar estos atropellos y facilita el aprovechamiento patronal de las condiciones de explotación que ha legado la década del

⁶⁹ Un análisis de las conductas de las burguesías nacionales presenta: Chibber Vivek. “¿Reviviendo el estado desarrollista? El mito de la burguesía nacional El imperio recargado, FLACSO, 2005.

⁷⁰ Además, a diferencia de lo ocurrido en el sudeste asiático durante los 80, el viraje hacia el modelo exportador se ensaya al cabo de un largo y fracasado proceso de industrialización interna.

⁷¹ Por ejemplo Schvarzer Jorge. “El MERCOSUR, un bloque económico con objetivos a precisar”. Los rostros del MERCOSUR, Clacso 2001

90. Los capitalistas lucran con la extensión de la miseria absoluta, que ya no afecta sólo a los campesinos expulsados de sus tierras. Este padecimiento se ha extendido a los obreros descalificados y los jóvenes desocupados. El MERCOSUR legitima la tragedia social de Sudamérica y por eso omite la incorporación de los derechos laborales que atenúen la opresión de los excluidos y la explotación de los incluidos.

Los salarios mínimos han caído drásticamente en todos los países de la región y los costos salariales han quedado reducidos a un sexto u octavo de sus equivalentes en las naciones desarrolladas. La informalidad laboral se ha generalizado y el desempleo afecta a más personas durante períodos más prolongados. Por eso la desigualdad social alcanza en la región proporciones superiores a otras zonas del planeta. La pobreza se expandió durante los períodos depresivos y la inequidad se afianzó en las fases de estabilización del MERCOSUR.

Es cierto que las propias clases dominantes están descontentas con los resultados económicos del neoliberalismo y que ensayan un replanteo de la asociación. El declive de los mercados internos, el dualismo económico y la segmentación social desestabilizan el proceso de acumulación y afectan sus beneficios.

Pero las burguesías locales no se disponen a revertir estas pérdidas con mejoras del ingreso popular. Su proyecto es preservar las contrarreformas sociales que perpetró el neoliberalismo para relanzar un modelo de crecimiento exportador asentado en los bajos salarios. Todos los capitalistas promueven este perfil opresivo de la integración regional y ni siquiera las vertientes burguesas más críticas del MERCOSUR neoliberal contemplan un giro hacia la redistribución del ingresos.

Este diagnóstico no se discute con nitidez en la actualidad. En los movimientos sociales sólo existe la decisión de rechazar el ALCA y sus variantes bilaterales, pero los cuestionamientos al MERCOSUR son excepcionales.

Algunos militantes propugnan gestar un “MERCOSUR de contenido social”, pero no aclaran el significado de este concepto. El tratado vigente en Sudamérica tiene un basamento capitalista y este cimiento no cambiará incorporando algunos derechos populares al convenio.

El ALCA es el proyecto del imperialismo y el MERCOSUR es el programa de las clases dominantes del Cono Sur. No se puede mejorar el primer proyecto mediante negociaciones y no se puede transformar al segundo a través de la mera presión popular.

El MERCOSUR carece de legitimidad social. Ningún sector popular lo percibe genuinamente como una institución favorable a sus intereses. En el mejor de los casos es visto como una abstracción lejana o como una preocupación de funcionarios y empresarios. La unificación desde abajo en Sudamérica exige construir otra integración, con otro programa. Esta es la alternativa que analizamos en nuestro estudio sobre el ALBA.

26-3-06.

TÍTULO: LAS DISYUNTIVAS DEL ALBA

AUTOR: Claudio Katz

RESUMEN: El ALBA es un proyecto opuesto al ALCA e inicialmente diferenciado del MERCOSUR. Constituye un resultado del proceso bolivariano y comparte los dilemas de esa experiencia. El intercambio cooperativo que realizan Cuba y Venezuela retrata el embrión de una asociación, que podría sustituir los principios de la competencia y el librecomercio por normas de complementación y solidaridad.

El ALBA exige forjar la unidad antiimperialista de la región y no podrá constituirse mediante alianzas con las clases dominantes. Estos frentes anularían su conformación, porque los capitalistas sudamericanos defienden intereses opuestos a la integración popular.

Los pasos hacia el desarrollo concreto del ALBA transitan por tres áreas. En el plano energético se requiere favorecer a la masa de consumidores y eliminar la apropiación de la renta

petrolera, lo que exige a su vez la nacionalización de esos recursos. En el plano financiero se impone conformar un banco regional con los fondos surgidos de la suspensión del pago de la deuda externa. El sostén venezolano a la cancelación de la deuda argentina con el FMI contradice este curso. En la órbita comercial deben priorizarse las medidas que permitan mejoras inmediatas del nivel de vida de la mayoría.

El ALBA conquistará legitimidad popular si se compromete con las reivindicaciones de los oprimidos y promueve reformas sociales radicales. Para ello debe ser concebido como parte de una estrategia socialista de emancipación.

LAS DISYUNTIVAS DEL ALBA

Un tercer proyecto de integración regional opuesto al ALCA e inicialmente diferenciado del MERCOSUR ha comenzado a discutirse en Latinoamérica. Se denomina Alternativa Bolivariana para las Américas (ALBA) y fue planteado hace cuatro años por el presidente Chávez. Desde ese momento se han desarrollado en Venezuela varias actividades para impulsar una iniciativa, que presenta tres niveles de análisis: cómo resultado del proceso bolivariano, cómo esbozo de intercambio comercial cooperativo y cómo proyecto estratégico de unificación latinoamericana.

EL EPICENTRO VENEZOLANO

El término bolivariano identifica tanto al ALBA como al régimen prevaleciente en Venezuela. Esta coincidencia ilustra la directa ligazón que existe entre una experiencia política nacional y su proyección regionalista.

Chávez convocó a construir el ALBA cuándo el ALCA comenzó a naufragar y ha definido solo los lineamientos muy genéricos de esta opción. En cambio expuso de manera contundente su intención de situar la propuesta en un sendero de resistencia a la dominación norteamericana⁷².

El propósito primordial del ALBA es contener el expansionismo de Estados Unidos. Esta finalidad antiimperialista explica porqué el proyecto alude a una gesta liberadora y no a las características mercantiles de la integración regional. Resalta la oposición al librecomercio y a los tratados bilaterales que impulsa el gigante del norte, sin abundar en el perfil de los mercados regionales.

Esta prioridad antiimperialista obedece a la amenaza de agresión que sufre Venezuela. La CIA ha manejado todos los hilos de las campañas desestabilizadoras, los golpes de estado y las provocaciones terroristas que enfrentó Chávez. A falta de un Pinochet, el Departamento de Estado ha combinado advertencias militares con presiones diplomáticas para socavar el proceso bolivariano. Sólo el pantano militar que afronta en Irak le ha impedido a Bush lanzar una invasión en regla, contra un país clave para el abastecimiento petrolero de Estados Unidos.

El presidente norteamericano espera la oportunidad para intentar la recuperación del combustible venezolano. Busca revertir el desafío de un gobierno que interviene activamente en la OPEP y reorienta sus ventas de crudo hacia China y Latinoamericana. El ALBA forma parte de una estrategia defensiva en esta confrontación con el imperialismo.

Pero la iniciativa regionalista también expresa la radicalización del proceso bolivariano, en un marco de movilizaciones populares que derrotaron las conspiraciones derechistas. Por eso el ALBA no surgió en el debut del chavismo (caracazo de 1989, revuelta militar de 1992, éxito electoral 1992), sino en la etapa posterior de victorias contra el golpismo empresarial (diciembre

⁷²Valencia presenta una síntesis del origen, las concepciones y los propósitos del proyecto. Valencia Judith. "El ALBA elabora filosofía". Primer encuentro por la consolidación de un nuevo estado de derecho, Barquisimeto, septiembre de 2005. "La Comunidad Sudamericana de Naciones". Caracas, 2-4 junio 2004. "Venezuela rompe el cerco". Comité técnico de la comisión presidencial asesora de las negociaciones del ALCA, Caracas, 2005. También Guerrero describe los primeros pasos de esta iniciativa. -Guerrero Modesto Emilio. El MERCOSUR, Vadell Editores, Caracas, 2005.

2001, abril 2002), la asonada petrolera (diciembre 2002) y el complot del referéndum (agosto 2004)⁷³.

En esta pulseada contra la derecha el ALBA ha contribuido a definir el horizonte latinoamericanista que complementarían las transformaciones políticas que se han registrado en el país. Estos cambios ya doblegaron a los viejos partidos de las clases dominantes y desplazaron a sus representantes del manejo del estado. En los últimos meses, la oposición ha perdido, además, la iniciativa callejera y tiende a marginarse de las elecciones porque avizora resultados adversos.

El ALBA proyecta hacia Latinoamérica los avances sociales que se han introducido en Venezuela, a partir de cierta distribución de la tierra, créditos a las cooperativas y una significativa extensión de los servicios educativos y sanitarios. Pero el proyecto no define con nitidez el alcance y los caminos para desenvolver estas transformaciones, porque las reformas que avanzan en ciertos campos se han estancado en otros. Mientras que la movilización popular y la radicalización política impulsan la profundización de esos logros, la burocracia, la estructura del viejo estado y la escasa independencia política de los movimientos sociales bloquean este progreso.

El rumbo concreto que podría desenvolver el ALBA depende en gran medida del desenlace de estas disyuntivas. Un giro hacia el camino recorrido por la revolución cubana potenciaría propuestas de unificación Latinoamérica muy distintas a las derivadas de una reproducción de la involución padecida por el PRI mexicano o el peronismo argentino. El destino del ALBA es por ahora un interrogante porque esta encrucijada permanece irresuelta.

Pero lo novedoso del proyecto radica en el llamado a gestar una integración antiimperialista, en oposición a la sumisión que imperó en Latinoamérica en la última década. Con el ALBA reaparece el nacionalismo progresista que había perdido influencia en la región. Es importante registrar que la convocatoria al ALBA proviene de un país con recursos económicos y significado político zonal. No emana de una nación pobre, alejada o insular, sino de un epicentro con poder de la efervescencia latinoamericana.

EJEMPLOS DE OTRA INTEGRACIÓN

El segundo nivel de discusión del ALBA son las iniciativas concretas de intercambio comercial que han comenzado a instrumentar los promotores del proyecto. El principal modelo son los acuerdos suscritos por Cuba y Venezuela en los últimos años.

También aquí se verifica una peculiaridad del proceso bolivariano, porque los estrechos vínculos que ha establecido Chávez con Fidel desafían el embargo norteamericano y auxilian a la isla con suministros y sostén diplomático. Esta relación con Cuba expresa una afinidad hacia la izquierda del gobierno venezolano, que lo diferencia categóricamente de otros movimientos nacionalistas de América Latina.

Los convenios Cuba-Venezuela plasman la idea del intercambio solidario en tratados que establecen la retribución venezolana en petróleo por prestaciones cubanas en materia de salud (médicos, odontólogos, vacunación, instalación de clínicas) y educación (campañas de alfabetización). Estos acuerdos jerarquizan el campo de la salud y la educación y demuestran como puede internacionalizarse la colaboración entre gobiernos, para desarrollar servicios públicos que favorezcan a la mayoría popular. Con estas prioridades, el ALBA indica un camino para situar en primer plano la satisfacción de las necesidades básicas de la población latinoamericana.

Una integración que empiece resolviendo la tragedia de enfermedades sociales, desnutrición, analfabetismo y deserción escolar que padece la región ofrecería un programa atractivo para los pueblos. Los convenios Cuba-Venezuela son relevantes porque ilustran este rumbo y señalan una agenda de convergencia entre países, radicalmente distinta al paquete de aranceles, subsidios y tarifas que discuten los capitalistas.

El intercambio solidario es un principio adverso a la filantropía imperialista que propone Estados Unidos para “ayudar a los pobres” de la región. Estas dadivas son habitualmente irrisorias y

⁷³ Presentamos nuestra caracterización del proceso bolivariano en: Katz Claudio. “Centre-gauche, nationalisme et socialisme”. Inprecor n 504, avril 2005, Paris.

van acompañadas de exigencias neoliberales de privatización (como los convenios de canje de la deuda externa por educación).

Las ideas del ALBA también han comenzado a implementarse a una escala menos ambiciosa, mediante las iniciativas para coordinar el desarrollo de las cooperativas y las empresas de cogestión obrera de Sudamérica. Con esta finalidad se creó un ente regional (Empresur) que intenta ensamblar la actividad de las pequeñas empresas que surgieron en los últimos años, bajo el impacto de crisis industriales (quiebras, abandonos patronales) o como resultado de emprendimientos productivos de origen popular.

La gravitación económica de estos proyectos –al igual que las propuestas de asociación entre universidades y áreas municipales– es por ahora muy limitada. Pero al impulsar su articulación se ofrece una respuesta al molde de integración centrado en las grandes corporaciones, que promueven tanto al ALCA como al MERCOSUR. En estos convenios no hay espacio para la pequeña empresa, ni menos aún para las cooperativas, porque cualquier integración prohienda por el gran capital afianza la concentración de la propiedad.

CRITERIOS DE ASOCIACIÓN

Los principios de intercambio establecidos entre Venezuela y Cuba podrían extenderse en un futuro a toda la región. Esta ampliación plantea la posibilidad de introducir una desconexión entre el precio de los bienes transados y su cotización mercantil nacional o internacional. Esta valuación podría adaptarse a lo que necesita y puede ofrecer un país a otro, en abierta contraposición a las normas capitalistas que guían al ALCA o al MERCOSUR.

Algunos analistas interpretan correctamente que este intercambio se basa en un principio de “ventajas cooperativas” compartidas por todos los países y no en un esquema de “ventajas comparativas” de cada economía. El nuevo modelo permitiría reducir las asimetrías entre las naciones, ya que induciría a crear instrumentos de compensación entre los participantes de todas las transacciones. En lugar de comprar y vender siguiendo el dictado de la ganancia se comenzaría a comerciar en función de lo que cada país produce y necesita⁷⁴.

Este criterio introduce un desafío radical al regionalismo capitalista contemporáneo, tanto en la versión del ALCA como en las vertientes del MERCOSUR. En lugar de alentar negocios entre empresarios se propiciarían mecanismos de complementación, cooperación y solidaridad. Por esa vía se cuestionaría la identificación de los bloques zonales con una función competitiva y comenzaría a probarse que la concurrencia no es un rasgo intrínseco de la naturaleza humana, ni una condición para el progreso de los individuos.

El mito de la competencia como un dato insoslayable necesario para la prosperidad de la economía confunde el afán de superación personal con la apetencia por el lucro. Oculta el tendal de sufrimiento, desigualdad y opresión que invariablemente acompaña al furor por aplastar al rival y omite que la norma capitalista de la concurrencia exige profundizar la división entre los oprimidos para beneficiar a los capitalistas⁷⁵. El carácter revulsivo de los proyectos de intercambio solidario radica en que opone al gran lema de la integración contemporánea (“competir, competir, competir”), una meta inversa de colaboración, cooperación y complementación entre los pueblos.

Pero tampoco conviene identificar automáticamente cualquier intercambio divorciado del lucro inmediato con el bienestar popular. Existen numerosos antecedentes de esta modalidad de intercambio que favorece a las elites estatales o las burocracias opresoras. El ejemplo más evidente fue la cúpula de la URSS que reforzaba su poder con los mecanismos de comercio que regían en el ex “bloque socialista” (Comecon). También ha sido muy frecuente el uso de privilegios comerciales por parte de distintos gobiernos con finalidades diplomáticas, políticas o militares.

⁷⁴Esta interpretación propone: Sader Emir. “El lento y firme despuntar del ALBA”. *Le Monde Diplo*, febrero 2006, Buenos Aires.

⁷⁵Cammack desarrolla esta caracterización. Cammack Paul. “Signos de los tiempos: capitalismo, competitividad y el nuevo rostro del imperio en América Latina”. *El imperio recargado*, FLACSO, 2005.

El perfil concreto que podría adoptar el ALBA depende por lo tanto de la naturaleza social y la orientación política de los participantes de esa asociación.

LAS DEFINICIONES ESTRATÉGICAS

El tercer nivel de discusión del ALBA es la política de construcción de este proyecto. ¿Puede erigirse esta asociación junto a las clases dominantes de Latinoamérica? La respuesta a este interrogante define los sujetos y las alianzas que orientarían la iniciativa.

Este debate involucra a los movimientos sociales de la región. A diferencia de los programas convencionales de integración, el ámbito de análisis del ALBA no se restringe a las cumbres entre cancilleres, ni a los cócteles entre empresarios. Ha suscitado una activa reflexión entre los militantes que apuestan a gestar un proyecto de unificación latinoamericana basado en el protagonismo de los oprimidos.

Algunos promotores del ALBA le asignan un contenido radical que incluye un explícito horizonte anticapitalista. Pero proponen edificar paulatinamente esta asociación a través de una red de alianzas con parlamentarios, alcaldes y gobiernos centroizquierdistas. Subrayan la necesidad de acumular fuerzas y agrupar aliados contra el enemigo imperialista y sugieren oponer a los tratados bilaterales que promueve Estados Unidos en sustitución del ALCA (“Alquitas”), una red de contrapesos equivalentes (“Albitas”). Por ese camino avizoran la construcción completa de la alternativa bolivariana⁷⁶.

Pero una porción muy significativa de los gobiernos municipales, regionales y nacionales que participarían de esa alianza están controlados por los partidos tradicionales y sus elites capitalistas. Resulta difícil imaginar cómo se avanzaría en la lucha regional contra las clases dominantes si esas organizaciones integran la cadena de “Albitas”.

O el sujeto del nuevo proyecto son los oprimidos o la propuesta pierde significación transformadora. Los regionalismos de corte popular y perfil capitalista son antagónicos, ya que favorecen intereses sociales completamente opuestos. Para las clases dominantes la integración es un campo de negocios y un instrumento de reforzamiento de su poder. En cambio para los trabajadores, campesinos, desempleados y pequeños comerciantes o productores, la unidad regional constituiría un eslabón hacia la emancipación social. Si el ALBA intenta converger con los capitalistas deberá facilitar los acuerdos entre gobiernos y los negocios entre empresarios que perpetúan el status quo.

Ese segundo curso contradice no solo los objetivos anticapitalistas de largo plazo, sino que también obstaculiza las transformaciones sociales inmediatas que se requieren en cada país para iniciar un proceso de integración popular. Por ejemplo, una acumulación de “Albitas” junto a Lula, Kirchner o Tabaré bloquearía cualquier avance emancipador, ya que excluiría tres medidas básicas de ese camino: la reforma agraria, la redistribución del ingreso y la nacionalización de los recursos básicos.

Es cierto que el ALBA no puede construirse imaginando un curso de transformación simultánea. Los pueblos no comparten el mismo nivel de radicalidad política, no exhiben el mismo grado de conciencia revolucionaria y no implementarán cambios sociales al mismo tiempo. Pero estas diferencias sólo pueden ser acortadas si se forja un proyecto antiimperialista consecuente, que unifique en un sentido progresista esa gran variedad de situaciones. La estrategia de los “Alquitas” es negativa porque propicia alianzas con los defensores del orden vigente que desalientan este empalme.

No cabe duda que el enemigo principal es el imperialismo y que la prioridad es derrotar su proyecto de dominación regional. Pero quiénes suponen que el éxito de esta confrontación depende de la amplitud de la coalición opositora olvidan que el ancho de un frente no es necesariamente proporcional a su eficacia. Un número elevado de socios puede tornar improductiva la alianza si se

⁷⁶Bossi Fernando Ramón. “Construyendo el ALBA desde los pueblos”. www.alternativabolivarianaia.org, 3-1—05.

aglutina bajo un mismo techo intereses que son divergentes. En esas circunstancias gana el enemigo, porque cuenta con la decisión y la cohesión que le falta al campo contrario.

La teoría de oponer un frente de “Albitas” a la política norteamericanas de “Alquitas” tiene muchas semejanzas con el modelo de confrontación entre dos campos que pregonaban los seguidores de la Unión Soviética. También ellos pensaban que el prestigio histórico de la revolución rusa, los logros sociales de las transformaciones anticapitalistas y los recursos económicos de la URSS bastarían para inclinar a muchos gobiernos capitalistas hacia una coalición contra el imperialismo estadounidense.

Esta misma ilusión reaparece ahora en torno a Venezuela. Se supone que el proceso bolivariano y los recursos petroleros constituirán grandes factores de atracción hacia un bloque antinorteamericano. Pero el fracaso de esa política en el pasado debería conducir a evitar la reiteración del mismo error. Los capitalistas saben como custodiar sus intereses y terminan lucrando con ese tipo de alianzas.

La construcción del ALBA no debe seguir la norma paternalista de indicarle a cada pueblo cuál es el gobernante capitalista que le conviene aceptar, en pos de la integración latinoamericana. Estas convocatorias suscitan la desconfianza popular, cualquiera sea la justificación que se exhiba (conveniencias regionales, necesidades de estado, amplitud de alianzas). Esa receta no conduce a la integración, sino a la desmoralización de los movimientos sociales.

¿ALIADOS O ENEMIGOS?

Otros promotores del ALBA sugieren un camino intermedio que combine la consolidación del proyecto desde Cuba y Venezuela, con su aliento indirecto a través de la presión sobre los gobiernos de centroizquierda. Esta visión presupone que estas administraciones son maleables y podrían inclinarse indistintamente hacia el ALCA, el MERCOSUR o el ALBA. Todo dependería de la influencia ejercida por las fuerzas sociales que pugnan por cada camino.

Pero los gobiernos sudamericanos no son hojas al viento, ni giran hacia cualquier dirección por las demandas de la opinión pública. Son estructuras políticas al servicio de las clases dominantes y cuentan con amplio margen de acción, pero actuando en el marco establecido por los grandes capitalistas. Cuando dirimen una inclinación por el ALCA o por el MERCOSUR dilucidan qué sectores del establishment cuentan con mayor poder. Por eso ninguno de ellos coquetea con el ALBA y si en el futuro se aproximan a esta iniciativa será para neutralizar el contenido antiimperialista del proyecto y erradicar sus facetas anticapitalistas.

Quiénes confían en los buenos resultados de una presión sobre vacilantes gobiernos de centroizquierda estiman que pueden radicalizar las decisiones de sus mandatarios. Pero no observan que una presión equivalente también opera a otro nivel, bajo la forma de presidentes moderados que rodean a sus colegas radicales. Este movimiento de encierro es clave en el actual escenario sudamericano. Mientras evitan enunciar cualquier opinión sobre el ALBA, Kirchner, Lula y Tabaré trabajan activamente para impedir la profundización del proceso bolivariano.

Buscan ante todo atenuar la confrontación contra el imperialismo y también contrapesar la enemistad de los capitalistas venezolanos con Chávez. Por eso auspician la presencia de empresarios latinoamericanos en Venezuela que contribuyan a contener el proceso bolivariano. Especialmente Kirchner cumple un papel muy activo en este operativo, mediante el impulso a los negocios que realizan grandes capitalistas argentinos (Techint, Pescarmona) y europeos (Repsol) en Venezuela. Esta acción tiende a sofocar el despunte efectivo del ALBA.

Los convenios que se están suscribiendo con estas firmas mantienen todas las normas de los acuerdos capitalistas convencionales y contradicen los enunciados de la integración popular. Los tratados son negociados entre empresarios y funcionarios sin participación de los movimientos sociales y se firman contratos estructuralmente adversos a las reformas sociales y a la distribución del ingreso. Cuanto mayor sea el número de estos acuerdos y más conservadores sean los gobiernos que los apadrinan, más lejos se ubicará la posibilidad de constituir un ALBA solidario y cooperativo.

Reconocer este dilema no implica negar la necesidad que tiene Venezuela de alcanzar coincidencias comerciales con otros países y forjar bloques defensivos contra las agresiones norteamericanas. Resulta indispensable evitar el aislamiento y es totalmente legítimo buscar aliados. Pero la estrategia del ALBA no puede basarse en estas convergencias tácticas y alianzas del momento. Cuando se concibe a las burguesías locales de Latinoamérica como aliadas perdurables de un proceso de integración regional se confunden ambos planos.

Este error también se evidencia en muchas interpretaciones del conflicto entre el MERCOSUR y el ALCA que apareció en Mar del Plata. Se ha magnificado este choque suponiendo abre una brecha para potenciar el ALBA y se olvida que el eje de la disputa entre los capitalistas sudamericanos y las corporaciones estadounidenses es el manejo de los subsidios y la distribución de los beneficios impositivos o arancelarios. Estos debates son completamente ajenos a cualquier necesidad popular.

El ALBA no emergerá de alianzas con los sucesores de las clases dominante que frustraron la unidad regional en el pasado. Los mismos intereses centrífugos que durante los siglos XIX y XX impidieron la erección de la “Patria Grande” actualmente bloquean la integración. Las mismas tendencias que sofocaron los objetivos de San Martín y Bolívar están presentes de manera explícita (ALCA y bilaterales) o bajo formas atenuadas (MERCOSUR).

El desafío del ALBA es revertir esta trayectoria de frustración burguesa en las tres áreas que actualmente definen el modelo de integración: energía, finanzas y comercio.

DILEMAS ENERGÉTICOS I

En los últimos años el gobierno venezolano ha concertado numerosos contratos petroleros con países latinoamericanos que algunos analistas sitúan en la perspectiva del ALBA. Se han multiplicado los convenios de producción, abastecimiento y comercialización conjunta del combustible. El objetivo es forjar una asociación regional (Petroamérica) o por lo menos una estructura sudamericana (Petrosur) y otra caribeña (Petrocaribe).

Con esta finalidad la empresa estatal venezolana (Pdevesa) ha suscripto acuerdos con otras compañías equivalentes (Petrobrás de Brasil) y con grupos privados que operan en la zona (especialmente Repsol). También ha impulsado la reconstitución de entes estatales (Enarsa) en los países que han sufrido la privatización integral de la actividad petrolera (Argentina). Además, se están elaborando proyectos de integración y especialización energética de largo plazo, junto a programas de abastecimiento (anillo energético) y provisión coordinada del combustible (gasoducto regional).

El objetivo es ampliar la autonomía energética para garantizar la independencia económica de la región. Mediante el autoabastecimiento se podría reorientar la actividad productiva y contrarrestar las presiones disgregadoras que ejercen grupos capitalistas hostiles a la integración. La meta es sustituir el modelo exportador de combustible (hacia el mercado norteamericano o internacional) por un esquema de utilización regional concertada.

Pero el loable propósito de romper esta dependencia exige definir nuevas relaciones con los poseedores y operadores de la estructura energética. Este problema es clave porque la dificultad histórica de Latinoamérica no radica tanto en el enlace interno de productores con consumidores, sino en el destino de la renta energética. Si los convenios en marcha legitiman las privatizaciones realizadas durante los 90 convalidarán el protagonismo de las compañías privadas en el manejo del anillo o el gasoducto. En este caso los grandes capitalistas continuarán acaparando los beneficios del petróleo.

Lo que sucede en Argentina es un buen ejemplo de esta disyuntiva. A través del manejo oligopólico de los precios, cinco compañías se apropian de una renta energética que se triplicó entre 1999 y 2004. Este aumento les permitió acumular ganancias que oscilaron entre 28.800 y 31.300 millones de dólares. Durante este mismo período la absorción estatal del excedente cayó del 44,6% al 36% y se ubicó 30 puntos por debajo del nivel capturado por el sector público de Ecuador o

Venezuela. En Argentina se cobran regalías particularmente reducidas y las declaraciones juradas de las empresas aportan la única información sobre los recursos existentes⁷⁷.

Si los contratos regionales se realizan con las mismas compañías que acaparan estos beneficios, ningún ALBA energético servirá para modificar esa depredación. Los cambios serán insustanciales, mientras se mantenga la estructura de las privatizaciones gestadas durante los 90,. La regionalización de la actividad petrolera modificaría a lo sumo ciertos destinos del negocio, pero no a sus beneficiarios.

El caso de Bolivia ofrece un segundo ejemplo del mismo problema. Allí se localizan las segundas reservas de gas del continente. Pero el 98% de las concesiones están repartidas entre cinco compañías, con claro predominio de Repsol (43,6%) y Petrobrás (35,2%). A pesar de la excepcional riqueza energética del país, menos del 1% de la población tiene acceso al gas natural, ya que la explotación está diseñada para la exportación. Por eso de los 1500 millones de dólares que generaba el sector durante el auge de las privatizaciones, el estado sólo capturaba a través de impuestos 200 millones de dólares.

A las compañías les interesa extraer el combustible de Bolivia para exportarlo y por eso desconocieron la exigencia popular de industrializar localmente el gas. Al cabo de grandes revueltas populares ahora se debate no solo el monto de las regalías y los impuestos (que ya se elevaron a 700 millones de dólares), sino también la propia nacionalización de los hidrocarburos. Solo si enlaza con una transformación radical de esta índole, el ALBA podría contribuir a revertir la tragedia energética del Altiplano.

DILEMAS ENERGÉTICOS II

El segundo problema de un ALBA energético radica en los destinatarios de producción petrolera. Si los nuevos contratos aseguran el abastecimiento de combustible a las compañías que lucran con el modelo exportador, consolidaría el esquema dualista edificado durante el auge neoliberal. Habría mayor autonomía del aprovisionamiento, pero esta independencia carecería de incidencia popular. El resultado sería opuesto al buscado por ejemplo por Pdevesa, cuando suscribe contratos de solidaridad con Cuba o subvenciona la venta de combustible para los consumidores humildes de Estados Unidos.

El proyecto del gasoducto forma parte de este dilema. Por un lado se han planteado objeciones económicas (el costo comparativo con el gas licuado), ambientales (efecto sobre el Amazonas), técnicas (viabilidad de la construcción, seguridad de la provisión, disponibilidad del gas) y financieras (costo del emprendimiento)⁷⁸.

Pero el mayor problema radica en los destinatarios finales del producto. Al afirmar que los beneficiarios de esta gigantesca obra serían “los países de región” no se aclara quiénes usufructuarían concretamente del combustible. El mismo gas puede servir para abaratar el consumo corriente de la mayoría popular, para erigir emprendimientos de uso colectivo o para garantizar insumos baratos a los grandes grupos capitalistas. Son destinos diferentes, que serán predeterminados al momento de resolver quién construye y financia un gasoducto de 8000 kilómetros.

Muchos analistas reconocen los peligros de esta iniciativa. También advierten las dificultades de un ALBA energético conformado junto a las empresas privadas. Pero argumentan que el propio proyecto permitirá modificar paulatinamente la propiedad y el control capitalista del petróleo, mediante la reintroducción progresiva de los estados sudamericanos en esa actividad. El ejemplo de esta perspectiva son los contratos que ha suscripto Pdvesa con Enarsa. Muchos afirman con el padrino del gigante venezolano, la pequeña compañía argentina recuperará espacio en el universo petrolero local.

Pero hasta ahora la formación de Enarsa ha servido para emparchar el modelo privatista. La nueva compañía no cumple ningún papel significativo. No reedita YPF, no maneja recursos

⁷⁷ Katz Claudio. “El modelo no redistribuye ingreso”. Enfoques Críticos, n 2, marzo 2006, Buenos Aires.

⁷⁸ “Gasoducto: fantasía o realidad”, Clarín 5-3-06.

financieros, no regula el mercado y no administra los pozos. En cambio, su constitución ha facilitado la estrategia de la empresa privada que mejores vínculos mantiene con Kirchner (Repsol). Esta compañía ha globalizado su gestión y reducido la gravitación de Argentina en su estrategia. Por eso suscribió un acuerdo con Pdevesa y Enarsa para proveer crudo a sus nuevos socios, a cambio de atribuciones para operar en el Orinoco venezolano. Esta lucrativa transacción fue posible por la mediación que ejerció el presidente argentino sobre su par venezolano.

Una función semejante ha cumplido Kirchner en Bolivia. Desde que la importación de gas quedó amenazada por una gran rebelión popular en el Altiplano, el mandatario argentino hizo lo imposible para disuadir la nacionalización de los hidrocarburos. Su principal preocupación es el efecto que tendría esta medida sobre el conjunto de la región. Lula fue mucho más lejos y amenazó con duras represalias ante cualquier perturbación de los negocios de Petrobrás.

Estos antecedentes indican que los convenios regionales de Pdevesa no inclinan la balanza hacia la progresiva estatización de la actividad petrolera regional. Al contrario, abren el mercado venezolano para las compañías privadas y consolidan su expansión hacia el resto de Sudamérica.

Recuperar la propiedad estatal de los hidrocarburos es una medida insoslayable para erigir un ALBA energético favorable a los pueblos. No basta incrementar el control sobre la gestión privada, ni alcanza con aumentar la renta apropiada por el estado. La reestatización es vital para crear un enlace de compañías con poder real en los distintos países. Los acuerdos regionales son convenientes y necesarios, pero para que el uso de estos recursos favorezca a la mayoría de la población, en Bolivia y Argentina el gas y el petróleo deben volver a manos del estado.

Pero incluso este paso sería insuficiente si el control de las compañías estatales continúa en manos de los grupos privados. Este manejo predominaba anteriormente en Pdevesa y prevalece en la actualidad en Petrobrás y Pemex. Democratizar la gestión de las empresas públicas es indispensable para orientar su administración hacia las necesidades populares. El ALBA energético podría facilitar este proyecto, pero se impone definir previamente que en este proyecto no hay cabida para las grandes compañías privadas. El petróleo y el gas son recursos no renovables que deben ser aprovechados para crear empleo y bienestar. Un bien que pertenece a toda la sociedad no debe permanecer en manos de los capitalistas.

LAS DECISIONES FINANCIERAS.

El segundo pilar del ALBA se ubica en el terreno financiero. Sus promotores alientan la constitución de un banco regional (Bansur) que apuntaría al logro de varios objetivos estratégicos. Serviría, por un lado, para asegurar la autonomía financiera de la región, erradicando la tradicional supervisión que ha ejercido el FMI sobre la política macroeconómica de todos los países. Permitiría, además, constituir una gran reserva en divisas para reemplazar el rol que cumplen los organismos internacionales en las situaciones de crisis, como prestamistas de última instancia.

La existencia de este resguardo regional evitaría los condicionamientos que en esas circunstancias imponen los grandes acreedores externos. Un banco sudamericano generaría préstamos centralizados para el desarrollo de la región. El funcionamiento y los costos del sistema crediticio quedarían bajo el control regional y se eliminaría la presencia dominante del Banco Mundial y el BID. Finalmente, un ente financiero zonal tendería a supervisar la acción de los distintos bancos centrales y crearía el primer basamento de una moneda común.

Este paquete de objetivos es indudablemente atractivo. Pero al igual que en el plano energético hay que evaluar su eventual implementación a la luz de los dilemas financieros actuales. Hasta ahora la principal medida de coordinación que adoptaron en conjunto Argentina y Venezuela fue la adquisición de bonos argentinos para sostener el pago anticipado de deudas al FMI que hizo Kirchner. ¿Cancelar los pasivos de ese organismo es un prolegómeno del ALBA?

Algunos funcionarios venezolanos afirman que esta operación abre el camino hacia el Bansur, porque inaugura una operación resuelta en la región. Plantean que existe, además, la intención de utilizar los títulos adquiridos para formar un mercado secundario en la zona. Se comenzaría con estos bonos para avanzar luego hacia la constitución de las reservas comunes del

nuevo banco⁷⁹. ¿Pero estos objetivos latinoamericanistas con un horizonte popular no son contradictorios con el sostenimiento de un pago anticipado al FMI?

Muchos analistas opinan que ambas iniciativas no son incompatibles. Destacan que Venezuela se solidarizó con una medida adoptada por Argentina para romper la subordinación con el FMI. Pero en los hechos se canceló un pasivo en coincidencia con la intención del Fondo de reducir su elevada exposición con grandes deudores. Además, el principal efecto de esa medida será el aumento de las exigencias de solvencia fiscal que afronta Argentina para cumplir con sus acreedores. En este compromiso se asienta el esquema de creciente superávit que padece la población.

Kirchner no tenía ninguna necesidad de anticipar ese pago y Chávez no estaba obligado a respaldarlo. Los 3000 millones de dólares que se han utilizado para sostener esa transacción podrían haberse destinado a gastos sociales o una mayor inversión pública. En ese caso, en lugar de mejorar el balance del FMI se habría favorecido a la masa de la población empobrecida.

La compra de los bonos argentinos no ha sido un acto de solidaridad, sino un sostén al giro de esos recursos al FMI. Por ese camino Venezuela participa de una triangulación que mantiene el endeudamiento de Argentina. Es cierto que el FMI suele prestar con garantías de ajuste fiscal antipopular que Venezuela de ninguna manera exige. Pero el valor de mercado de los bonos que ha comprado depende implícitamente de la continuidad del superávit. Los préstamos no facilitan ninguna medida de redistribución del ingreso en Argentina y abren serios interrogantes para Venezuela. ¿O acaso estas adquisiciones constituyen la inversión más acertada y prioritaria? ¿Favorecen las transformaciones sociales que se necesitan para profundizar el proceso bolivariano?

Lo que resulta indiscutible es que la triangulación financiera Venezuela-Argentina-FMI convalida la vigencia de todos los mecanismos de pago de la deuda externa que actualmente rigen en América Latina. El reciclaje de los pagos choca, además, con la perspectiva de un frente común de deudores que pondría fin al drenaje de divisas. Por este camino no emergerá un banco regional al servicio de los pueblos, ya que la constitución de esa entidad requeriría frenar la salida de recursos latinoamericanos hacia los acreedores.

En las condiciones actuales de alto endeudamiento externo, el Bansur carecería de poder efectivo si no es gestado a partir la suspensión de los pagos de esa hipoteca. ¿Qué supervisión podría realizar de las finanzas de los países agobiados por una hemorragia de divisas? Un fondo anti-crisis no podrá forjarse en estas condiciones o sería inefectivo para contrarrestar los periódicos colapsos que sufren las economías latinoamericanas. Además, las reservas requeridas para acuñar en algún momento la moneda común difícilmente podrían ser reunidas en estas circunstancias. El condicionamiento que impone el pago de la deuda imposibilita la existencia de un Bansur con poder real, porque esas erogaciones absorben los fondos requeridos para plasmar ese proyecto.

Por otra parte, es evidente que las condiciones para constituir un banco regional no perdurarán indefinidamente. La excepcional coyuntura financiera actual debe aprovecharse o será desperdiciada y se está dejando pasar un período de altas cotizaciones de las materias primas y bajas tasas de intereses para adoptar decisiones claves. En vez de concertar un frente de los deudores, la mayoría de los gobiernos de centroizquierda se están poniendo al día con los pagos a los acreedores. De esta forma dilapidan los recursos iniciales que permitirían gestar el banco del ALBA financiero.

Estas discusiones estratégicas son habitualmente eludidas. Lo que prevalece son debates laterales sobre la conveniencia o no de acumular altas reservas en divisas. Ambas opiniones se apoyan en argumentos valederos, ya que es tan desacertado inutilizar recursos en las arcas de los Banco Centrales, como desproteger a las economías frente a imprevistas crisis externas. Pero el problema a dirimir no es la magnitud del respaldo que necesita cada economía, sino cuál es la finalidad de ese sostén. En un marco de aceptación de la deuda, la existencia de altas reservas, solo constituye una garantía de pago. Y en este mismo contexto, un nivel bajo de respaldo simplemente indica que los bancos confían en seguir cobrando su tributo. En ambos escenarios un Bansur no cumpliría ningún papel relevante.

⁷⁹ Nelson Merentes, "Venezuela está dispuesta a comprar todos los bonos que le ofrezca Kirchner". Clarín, 10-1-06, Buenos Aires.

Si la coyuntura financiera favorable de América Latina se prolonga y el crecimiento exportador no se detiene es posible que surja un banco regional. Pero sin cambios en torno a la deuda, esta entidad no apuntalará el proyecto imaginado con el ALBA financiero. Será un banco más, probablemente orientado a aceitar los negocios conjuntos de las burguesías locales en los distintos países de Sudamérica. Aunque los estados auspicien y regulen esta entidad, los préstamos estarán dirigidos a los grandes grupos capitalistas que están forjando actualmente pequeñas multinacionales latinoamericanas.

La cancelación anticipada que Argentina dispuso con el FMI se encuadra en esta última perspectiva, porque Kirchner trabaja activamente para favorecer a los capitalistas locales. Ha buscado brindarles todo el oxígeno que necesiten para hacer negocios, sin las presiones adversas que ejerce el FMI en varios terrenos (tipo de cambio, tarifas e impuestos). Si el Bansur se erige adoptando este modelo de autonomía, el ALBA financiero quedará desnaturalizado o pasará al olvido.

LAS OPCIONES COMERCIALES

Algunos analistas estiman que el propósito del ALBA es trascender el MERCOSUR y su equivalente en la región andina (CAN). Interpretan que está concebido para superar la fracasada integración desarrollista de los años 60 y la posterior reconfiguración neoliberal de ese proyecto⁸⁰.

¿Pero como se compatibiliza este objetivo con la acelerada negociación para incorporar a Venezuela al MERCOSUR? Aunque el ingreso formal aún no se ha consumado, en ciertos terrenos el país ya ha comenzado a formar parte de esta asociación.

Esta integración seguramente tomará un tiempo, porque Venezuela debe adecuar su estructura arancelaria a las normas vigentes en el Cono Sur y también necesita reemplazar el esquema de asociación que mantenía con sus vecinos. Este trámite no será sencillo, porque el país tiene que amoldar 1600 normas comerciales a las pautas del MERCOSUR. Ciertos analistas anticipan que este proceso podría demorar por lo menos tres años y destacan que un área particularmente conflictiva será el reordenamiento de las relaciones de intercambio con Colombia⁸¹.

Si se toma en cuenta que el MERCOSUR no alcanzó su propia armonización interna al cabo de una década y media, es poco probable que el nuevo socio logre una conciliación acelerada de su esquema aduanero con los países del sur. La presencia de Venezuela no introduce mayor cohesión comercial, ni asegura la resolución de las dificultades que persisten en torno al arancel común.

Pero el problema más inmediato será el impacto de la disminución de las protecciones aduaneras frente a la competencia brasileña. Existe una diferencia de ocho veces entre la capacidad productiva de ambos países y Venezuela no está en condiciones de digerir una invasión de las exportaciones de su vecino sudamericano. Un informe reciente sobre el tema subraya que con excepción del petróleo, el hierro, el acero y el aluminio, el resto de los sectores industriales no podrían soportar la concurrencia de Brasil⁸². Esta asimetría presagia la reproducción del tipo de conflictos que oponen a Argentina con la principal economía de Sudamérica y refuta la expectativa de un beneficio compartido por todos los integrantes de la asociación⁸³.

Pero existe también un dilema estratégico: ¿cómo puede conciliarse el ingreso de Venezuela al MERCOSUR con el proyecto del ALBA? ¿Se espera lograr la progresiva disolución de la primera asociación en la segunda? ¿Se piensa empujar a Brasil y a la Argentina en bloque o individualmente hacia la alternativa bolivariana?

⁸⁰ Valencia Judith. "La estrategia transnacional continental configura y reconfigura los procesos de integración". VIII Encuentro sobre globalización, La Habana, 2005.

⁸¹Baldinelli Elvio. "Venezuela, problema para el MERCOSUR". La Nación, 16-11-05

⁸²Informe del ILDES citado por Bodas José, Neto Carlos. "Las transnacionales y el MERCOSUR" Argenpress, 16-1-06.

⁸³ Sader se equivoca al afirmar que con la entrada de Venezuela al MERCOSUR "todos los países ganarían [...] y desarrollarían un liderazgo compartido". Sader, Emir, "Discutir un programa global", Página 12, 5-3-06.

Estas preguntas carecen de respuestas porque nadie aclara cómo se efectivizaría esa convergencia. Es evidente que Venezuela no trasciende al MERCOSUR al ingresar a este acuerdo y es un misterio cómo podrían efectivizarse los principios del ALBA en ese marco. Ambas iniciativas son inconciliables. De la misma forma que el MERCOSUR desaparecería si sus integrantes ingresan al ALCA, un ALBA genuino no podrá emerger nunca desde el MERCOSUR.

Esta incompatibilidad proviene de los intereses sociales que están en juego en ambos proyectos. El MERCOSUR es un organismo manejado por las clases dominantes del Cono Sur y busca afianzar la influencia de esos sectores. Los promotores del ALBA conciben al proyecto como un instrumento de las clases populares. Proponen una lucha antiimperialista e insinúan un horizonte anticapitalista. Estos objetivos no son realizables dentro del MERCOSUR. O se construye la integración regional fuera de ese ámbito o el ALBA pierde su finalidad originaria y se diluye antes de haber nacido. Este proyecto necesita diferenciarse taxativamente del MERCOSUR.

TRES EJES DEL ALBA.

La integración goza de cierta popularidad en Latinoamérica porque existe la generalizada convicción que la balcanización de la región fue una de las causas del subdesarrollo. Pero la unidad regional frecuentemente es percibida como un propósito vago, lejano e impreciso. Existen pocas ideas nítidas del camino a recorrer para materializar ese proyecto. El ALBA podría comenzar a llenar ese vacío, si asume un perfil propio y explicita abiertamente sus diferencias con los programas capitalistas de ensamble regional.

El proceso de integración es bien visto, pero no constituye un valor en sí mismo, ni tiene implicancias espontáneamente progresivas⁸⁴. Todo depende del modelo que asuma y de los intereses sociales que defienda. El desafío del ALBA es enarbolar un programa de integración popular como alternativa a los proyectos del imperialismo y las burguesías locales. Esta plataforma presupone tres ejes insoslayables: la nacionalización de la energía, el frente común contra el pago de la deuda y la redistribución del ingreso. Este último planteo es decisivo porque implica drásticas reformas sociales para mejorar inmediatamente el nivel de vida de los oprimidos. Su promoción le aportaría al ALBA una genuina legitimidad popular.

El MERCOSUR no puede ofrecer este tipo de sustento porque se ha sido erigido para reforzar ganancias capitalistas que agravan la inequidad social. Por eso la agenda de esa asociación gira en torno a los subsidios, los aranceles, el tipo de cambio y las inversiones. Para convertirse en una opción de las mayorías el temario del ALBA debería ser completamente diferente. Tendría que abocarse a debatir como coordinar a escala regional la lucha por mejoras de los salarios, seguros para los desocupados, auxilios a los pequeños campesinos y avances en la salud y la educación pública.

Este tipo de preocupaciones define el carácter popular de una propuesta de integración frente a los programas capitalistas. Estos proyectos excluyen los logros sociales y son intrínsecamente adversos a la redistribución. Propician el libre comercio, uniones aduaneras y mercados comunes que refuerzan el crecimiento dualizado, la precarización del trabajo, la estabilización del desempleo y la consolidación de la pobreza. Cada modelo de integración presupone un perfil clasista. Mientras que el ALCA y el MERCOSUR disfrazan esas finalidades, el ALBA no debe ocultar que se ubica en el campo de la mayoría popular contra las minorías opresoras y que asume todas las reivindicaciones de los oprimidos.

Compartir un idioma, lazos fronterizos, cierta vecindad, rasgos idiosincrásicos y tradiciones semejantes facilita un proyecto de integración, pero no asegura su legitimidad popular. La proximidad geográfica puede inducir a la asociación, pero lo que efectivamente impulsa a los distintos pueblos a converger en un proyecto compartido es la existencia de una meta emancipatoria.

⁸⁴ Lander desarrolla esta idea. Lander Edgardo. “¿Modelos alternativos de integración? Proyectos neoliberales y resistencia populares. Revista OSAL, n 15, enero 2005, Buenos Aires.

Este aspecto antiimperialista está presente en la convocatoria al ALBA. Pero solo la expectativa de erradicar la opresión social convertiría a ese proyecto en un objetivo de las grandes mayorías. Para echar raíces en el imaginario colectivo, el ALBA debería asumir claramente las banderas de la lucha social.

Un proyecto de emancipación regional también contribuiría al éxito de las batallas reivindicativas que se desenvuelven a escala nacional. El ALBA aparece en un momento muy oportuno, porque muchos movimientos sociales actualmente enlazan sus demandas locales con banderas regionalistas. La propuesta podría aunar las aspiraciones sociales en juego en cada país, con la meta de la integración popular latinoamericana.

Pero este ensamble presupone un abierto compromiso con las exigencias que los trabajadores, campesinos o desocupados esgrimen contra sus opresores locales. Si los artífices del ALBA son los pueblos, no hay transacción posible con las clases dominantes de Latinoamérica.

LA PERSPECTIVA SOCIALISTA

El ALBA ha sido imaginado en términos de esperanza, amanecer o alborada, pero cumplirá esa expectativa si desenvuelve un proyecto revolucionario para América Latina. Este curso exige no solo la impugnación radical del librecomercio y del neoliberalismo, sino también la actualización del legado antiimperialista que forjaron los pregoneros de la unidad latinoamericana (Bolívar, Miranda, Morazán). Los pensadores y líderes populares de distintas regiones del continente mantuvieron viva esta tradición durante el siglo pasado. La unidad regional nunca fue una meta de las oligarquías y continúa siendo un objetivo ajeno a las clases dominantes contemporáneas.

Los únicos grupos sociales con interés y capacidad de concreción de este propósito son los explotados y oprimidos de la región. Por esta razón el anticapitalismo forma parte del horizonte necesario para alcanzar la integración popular de América Latina. Un ALBA popular logrará sus metas si converge con los métodos de lucha, los programas estratégicos y los sujetos sociales comprometidos con el socialismo.

Este empalme es factible porque dos articuladores del ALBA –el proceso bolivariano y la revolución cubana– promueven también el denominado “socialismo del siglo XXI”. Esta convergencia de objetivos fue por ejemplo visible en el Foro Social Mundial realizado en Caracas en enero pasado. Ambos proyectos se debatieron conjuntamente en numerosas actividades.

No es fácil precisar el significado actual de una integración socialista de la región. Pero resulta vital comenzar a concebir desde ahora que tipo de unidad regional empalmaría con la erradicación del capitalismo. Los principios de esta convergencia serían completamente opuestos a las normas que guían el libre comercio o un mercado común. En lugar de ponderar las ganancias y los negocios, la integración socialista convoca a la emancipación, la libertad y la igualdad.

Es cierto que este postulado es muy genérico y que el emblema de forjar la Unidad Socialista de América Latina presenta todavía un cariz muy vago y abstracto. Pero el desafío es llenar de contenido ese casillero y evitar formularlo como un ultimátum. Con distintas mediaciones y planteos transitorios se encontraría el ensamble entre las metas regionalistas y anticapitalistas. El planteo del ALBA permite avanzar en la comprensión de estas conexiones.

La integración socialista de América Latina constituirá un proceso original, que sintetizará las tradiciones y las culturas peculiares de la región. Pero esta especificidad no anulará el significado universal del socialismo como debut de una sociedad pos-capitalista. La unidad regional sería un eslabón hacia ese objetivo.

La integración socialista sugiere un porvenir completamente diferente al imaginario neoliberal de mercado perfecto y al propósito keynesiano de humanizar el capitalismo con regulaciones estatales. Debatir un proyecto socialista implica sustraer la discusión de los moldes capitalistas, que frecuentemente se asumen como datos invariables del futuro. Limitarse a dirimir cuál es el modelo de explotación se adecua a la región equivale a proclamar una auto-condena. El capitalismo augura miseria, opresión y padecimientos populares en cualquiera de sus variantes. Por eso la integración popular latinoamericana exige dos horizontes: el ALBA y el socialismo.